

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

TERCERA EPOCA

PUBLICACION CULTURAL DEL
FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C.
"Por el engrandecimiento de la Cultura Hispánica"

Nº 220



NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

TERCERA EPOCA

Publicación bimestral del Frente de Afir-
mación Hispanista, A. C.—Lago Ginebra
Nº 47 C, Tel.: 45-37-17.—México 17, D. F.
Registrada como correspondencia de 2a.
Clase en la Administración de Correos
Nº 1 de México, D. F., el día 14 de junio
de 1963.

MIEMBRO DE LA CAMARA NACIONAL
DE LA INDUSTRIA EDITORIAL.

DIRECTORIO

FUNDADOR:

Alfonso Camín Meana

DIRECTOR:

Fredo Arias de la Canal

JEFE DE REDACCIÓN:

Leopoldo de Samaniego de la Sota

COORDINADOR GENERAL:

Ricardo Arrioja Cortés

JEFE DE CIRCULACIÓN:

Daniel García Caballero

FORMATO:

Manuel Rivera Mutio y Arce

COLABORADORES:

Miguel Malo Zozaya

Roberto Lámbarri de la Canal

Diego León de Masapolo

Juan López Sánchez

Marqués de Cortés

Antonio Barrilado

PRECIOS:

Argentina ... M\$N180	Guatemala 50¢
Bolivia Bs. 6.00	Honduras L. 1.00
Brasil NCr 1.20	México \$ 5.00
Colombia .. Col. \$8.00	Nicaragua ... C\$ 3.50
Costa Rica C 3.50	Panamá 50¢
Chile E° 1.80	Paraguay G 65
Ecuador S/.11	Perú S/ 14
EE.UU. 50¢	Puerto Rico 50¢
El Salvador .. C 1.25	Rep. Dominicana . 50¢
España P 25	Uruguay Ur 40
	Venezuela ... Bs. 2.25

*El contenido de los artículos publicados en
esta revista, es de la exclusiva responsa-
bilidad del firmante.*

Impresa en Tipografía y Offset en los talle-
res de "La Impresora Azteca", S. de R. L.
—Avenida Poniente 140 No. 681, Colonia
Industrial Vallejo.—México 16, D. F.

SUMARIO

Año XXXVIII

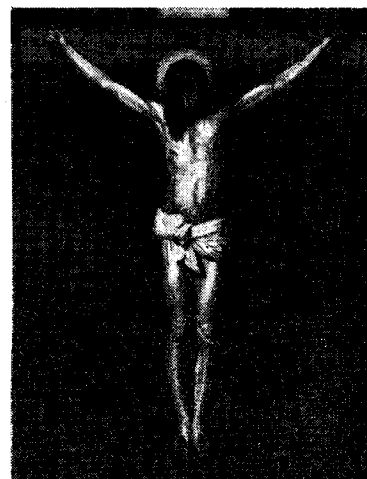
Noviembre-Diciembre

No. 220

	PAGINA
EL NACIMIENTO: TRADICIÓN ESPAÑOLA	2
FELICITACIÓN DE NORTE	3
LA HISTORIA DE LOS ARBOLITOS DE NAVIDAD	4
DÁMASO SANTOS: CAMÍN REPRESENTA UN PUESTO EN LA POESÍA DE ESPAÑA	6
SE AGRUPAN LOS SOCIÓLOGOS DE HABLA ESPAÑOLA Y PORTUGUESA — EDITORIAL	7
PINTURAS SOBRE LA NATIVIDAD	8
¡GRACIAS, MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS!	13
ESPAÑA TAMBIÉN EXPORTA TÉCNICA	14
LAS FALLAS VALENCIANAS	16
"EL CONDE DE GONDOMAR"	18
LA LENGUA Y LOS SESOS	22
GLORIA CONTRERAS: BAILARINA Y COREÓGRAFA, ARTISTA MEXICANA Y MUJER UNIVERSAL — BALLET	23
LETRAS ESPAÑOLAS	27
LETRAS MEXICANAS — LETRAS INTERNACIONALES	30
DIEGO VELÁZQUEZ — PINTURA	33
ISABEL II, REINA DE ESPAÑA	49
LA PLEGARIA DEL CABALLO ÁRABE	53
DOCE ARQUETIPOS DE LA HUMANIDAD	54
PIEDRAS SAGRADAS DE LOS MAYAS	61
GLORIFICACIÓN DE LA SUBCULTURA	63
LA BATALLA DEL MONTE DE LAS CRUCES	65
EL CUENTO DE LA BUENA PIPA	68
BUENOS, MALOS Y REGULARES	70
LIBROS	79
ÍNDICE DE ANUNCIANTES	83
¿SABÍA USTED QUE	84

NUESTRA PORTADA

*El Cristo, una de las obras
más difundidas de Velázquez,
que se encuentra en el Museo
del Prado.*



El Nacimiento: tradición española

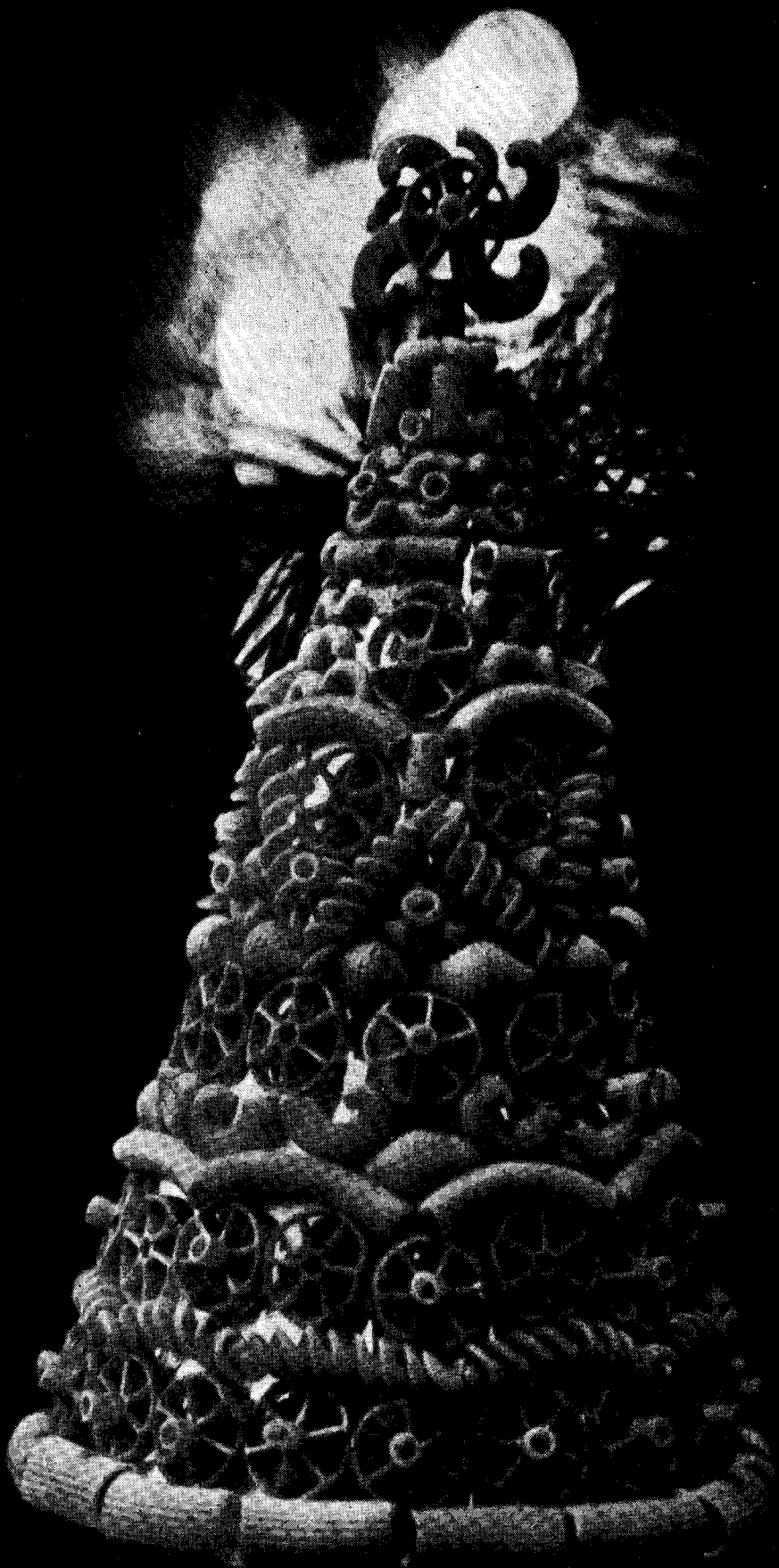
España, es el país de mayor tradición en Nacimientos. Por esta época, en cada casa, se confeccionan, con extraordinario gusto y con un estilo característico. La llegada del Niño Jesús, al mundo, ha sido siempre, para los españoles, una escena que reproducen, con ternura y devoción. Desde las familias campesinas, hasta las acomodadas en bulliciosas ciudades, dedican preocupaciones y tiempo, para exhibir, por Navidad, una reproducción de aquel hecho, ocurrido en el pesebre, bajo la luz brillante de una estrella.

Por eso, española, también, es la canción al Niño Jesús:

Vamos pastores, vamos,
vamos a Belén,
que ha nacido el Niño,
para nuestro bien.

Típico nacimiento español, con la mula, el buey, el pastorcillo, los tres reyes magos: Melchor, Gaspar y Baltasar. Aparte de ellos, otras figuras le dan más movimiento y vida a esta escena. En la ciudad de México, el poeta Carlos Pellicer, presenta en su residencia, año con año, una verdadera obra de arte y paciencia.





*En estos bellos días de
paz y amor hogareños,
hacemos sinceramente,
fervientes votos por su
felicidad y prosperidad,
en compañía de sus seres
queridos*

Atentamente
NORTE

La historia de N A V I



Típico árbol navideño del Japón.

Un día del pasado verano, pregunté a mi hijita de siete años, cuál era su árbol favorito. Y su respuesta fue lo que menos esperaba yo.

¡El árbol de Navidad! Exclamó, con entusiasmo.

En esta época del año, sin embargo, su respuesta no hubiera resultado tan sorprendente. Pues, en todo el mundo, hay cientos de millones de árboles de Navidad ayudando a celebrar las Pascuas.

Pocos días antes de Navidad, casi todos nos dirigimos a una tienda o a un quiosco, para elegir nuestro arbolito de Navidad.

Tenemos que escoger entre varios tipos de árboles distintos, aparte del tamaño que deseamos: desde los que se colocan sobre una mesa hasta los que llegan hasta el techo de la casa. Y, últimamente, inclusive, los hay con distintos colores, para combinar con la decoración de la casa.

Esta es una costumbre bastante antigua.

Algunos dicen, que data de los tiempos de Martín Lutero, hace más de cuatro siglos. Afirman, que Lutero dio un paseo en una víspera de Navidad, para reflexionar sobre el significado espiritual de esa noche y del día siguiente, y vio que la nieve de los árboles brillaba con bellísimos destellos.

Muy impresionado, trató de reproducir ese efecto en su casa, atando velas a las ramas de un árbol.

Otros, dicen que, la costumbre, es mucho más antigua que Martín Lutero, porque, en los tiempos de los antiguos egipcios, las ramas verdes de las datileras eran introducidas en las casas, al producirse el solsticio de invierno. Su verdor, era un símbolo de la vida y de su victoria sobre la muerte. Los pinos y abetos tenían un significado similar para los romanos, los escandinavos y los druidas: siempre un símbolo de la vida y una especie de talismán contra el mal.

Pero, no fue hasta la época de Martín Lutero, sea cierta o no la leyenda, que se hizo popular el uso del árbol de Navidad. Y, aún entonces, su difusión fue muy lenta, adoptándose en América casi simultáneamente con muchos países de Europa.

En los Estados Unidos, el árbol de Navidad fue utilizado, por primera vez, durante la guerra de independencia. A mediados del siglo pasado, ya era una costumbre establecida en toda Norteamérica.

En esa época, la decoración de los árboles de Navidad era muy sencilla; pero también muy simbólica. A menudo, consistía en elementos o en dibujos de alimentos, que, al parecer, recordaban la primitiva costumbre de colgar los alimentos de los árboles, para protegerlos contra los animales.

Es probable que el origen de esa costumbre haya que buscarlo en ciertas prácticas religiosas, antiquísimas, en las que los alimentos eran ofrendas a los dioses.

Se colocaban, en las ramas, largos collares de palomitas de maíz o de cerezas y se añadía algodón para simular la nieve. También, se recortaban pedazos de papel, casi siempre en forma de

los arbolitos de D A D

alimentos, y se colgaban de las ramas. En cuanto se difundió el uso de la lata, con ella hicieron distintos adornos para los arbolitos de Navidad.

Aparte de los árboles pequeños, que hoy se emplean en las casas, en muchas ciudades, se decoran árboles gigantescos, en los parques y plazas públicas.

Uno de los mayores, es el que se adorna, todos los años, en los terrenos de la Casa Blanca, en Washington y en la ciudad de México —en el Distrito Federal—, la Alameda Central es profusamente embellecida con infinidad de multicolores focos prendidos en todos los árboles.

El Presidente Theodore Roosevelt, líder del movimiento en pro de la conservación de los bosques, en los Estados Unidos, prohibió el uso de los árboles de Navidad en la Casa Blanca.

Consideraba que, la tala de árboles de Navidad, era un hábito derrochador y un empleo frívolo de los recursos naturales.

Pero, para sus hijos, no había espíritu de Navidad sin árbol y se las arreglaron para introducir uno en sus habitaciones.

Poco después, Gifford Pinchot, jefe del recién creado Servicio Forestal de los Estados Unidos, le explicó al Presidente que la tala de pequeños árboles, si se hacía adecuadamente, contribuía a la fortaleza y al rápido crecimiento de los árboles restantes. La tala selectiva —señaló—, es una medida extraordinariamente beneficiosa, en el cultivo de los bosques.

Desde entonces, Theodore Roosevelt, permitió que se decorara un árbol, todas las Navidades, en la Casa Blanca, y esa ceremonia ha ido haciéndose más importante de año en año.

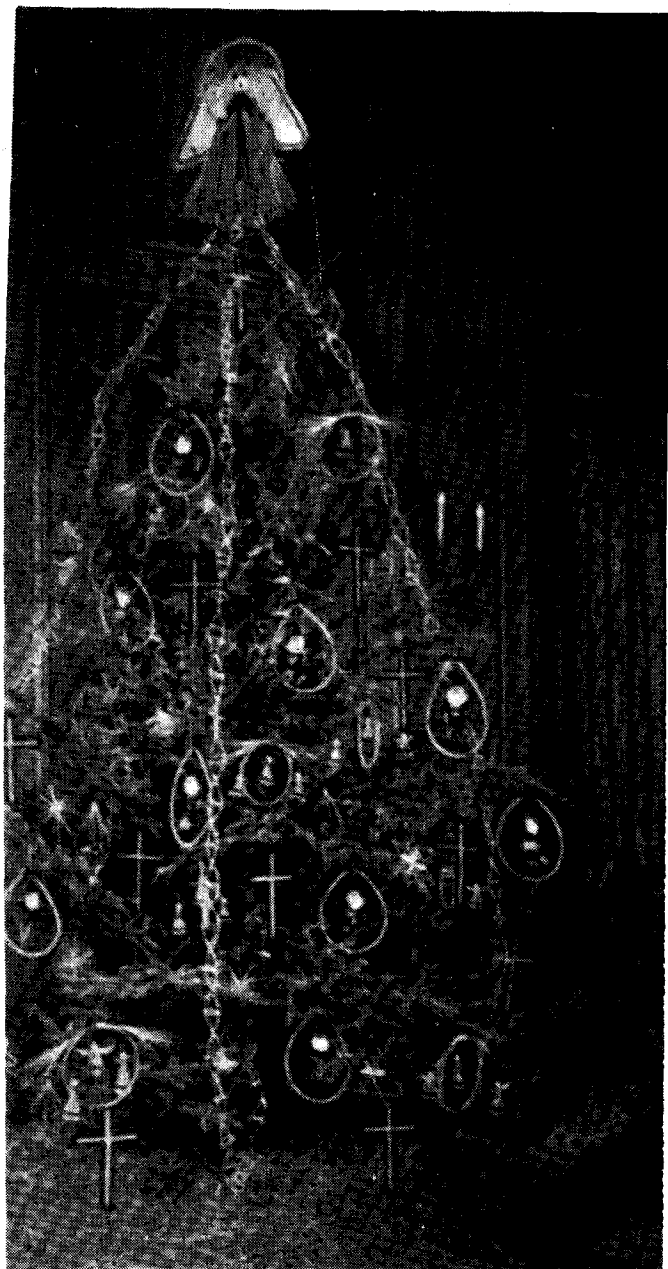
Durante algún tiempo, se utilizaba un árbol de Navidad "vivo", que se plantaba en los terrenos de la Casa Blanca, durante las navidades, y después, era trasplantado a algún otro sitio.

Ahora, se utiliza un árbol talado, según las prácticas selectivas, y su tronco se usa como leña durante los meses subsiguientes, de acuerdo con lo que ya se había convertido en una tradición.

En otros lugares, también hay costumbres especiales, en relación con el árbol de Navidad. Muchos emplean un árbol "vivo" y lo plantan en un parque público, en una ceremonia tradicional de año nuevo.

En otros sitios, queman el árbol y las ramas para conmemorar la luz de la Estrella de Belén.

El árbol de Navidad más popular, es el pino. La forma de cruz de las ramas, de algunas especies de pinos, se asocia, simbólicamente, con la cruz de la Cristiandad. También, son populares varios tipos de abetos, como el abeto azul y el abeto noruego.



Árbol navideño de Lituania.

Por lo general, cada plantador escoge el que mejor se da en sus terrenos.

Pero, para los niños, se trata simplemente de un árbol de Navidad, que representa todo los sentimientos y todo el significado de la época. Y, en gran parte de los países del mundo, la gente está de acuerdo con que el árbol de Navidad es el árbol favorito, por su belleza y su tradición.

Camín representa un puesto cumbre en la poesía de España

*“Quien tenga poder, debe hacer que
sus obras lleguen al gran público”*

por Albino SUAREZ



Dámaso Santos y el autor de la
entrevista, a la izquierda.

(Especial para NORTE). — En este octubre último, Asturias fue escenario de unas Jornadas Literarias a las que acudieron hombres y nombres de representatividad dentro de las Letras españolas. Recorrieron aquellas partes de interés histórico y conocieron una tierra abierta a todos, pródiga y regalada para el que llega. Entre los jornalistas —uno más—, se hallaba Dámaso Santos, voz y voto de la actual poesía española, autor de varios libros, en verso y prosa y director de las páginas literarias del diario “Pueblo”. A Dámaso Santos recurrimos en demanda de opiniones sinceras, y Dámaso Santos, como buen leonés, accede:

—¿Cómo está en este momento la poesía española, Dámaso, por favor?

—¡Hombre...! A mí me parece que en un gran momento, sobre todo, generalizando.

—¿Generalizando porque no hay ninguna figura relevante, que despunte sobre el resto?

—Es muy posible, sí; aunque también hay figuras, que no cito para no herir susceptibilidades.

—¿Teme a la propia conciencia?

—¡Jamás! Pero no todos somos iguales.

—¿Y de Hispanoamérica, qué me dice?

—¿Qué se va a decir? América, nuestra América—, dio y da poetas altísimos.

—Y Asturias, ¿la tierra que ahora visita?

—Asturias cuenta con el más grande, posiblemente, de la poesía actual española, don Alfonso Camín, recientemente llegado de México.

—¿...?

—Camín representa un puesto cumbre en la poesía española, no sólo de ahora, sino de todos los tiempos.

—Sin embargo sus obras, en Asturias y España hoy son poco conocidas...

—En efecto, pero hay que tener en cuenta que Camín llevaba más de 6 lustros fuera de su patria, y de ese tiempo acá hay generaciones nuevas que lo han de desconocer forzosamente. Pero para que ello sea distinto, es decir, para que lo conozcan, quien tenga poder, debe hacer que su obra llegue al gran público.

Dámaso Santos ha hablado. Nos interesaba, más que nada, una opinión sincera sobre Camín, un poeta de obra ingente, llegado recientemente a su patria chica: Asturias. La conversación con Dámaso Santos, poeta de buen hacer y fácil conversador, es siempre agradable. La charla sigue sobre poetas, sobre Asturias, España y América, la América Española. Pero hay que terminar nuestra breve transcripción. Quizá en otra ocasión podamos extendernos más.

Se agrupan los sociólogos de habla española y portuguesa

DON Manuel Lizcano, subdirector del Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos de Madrid, nos envía del primer congreso de sociólogos que se llevó a cabo en esa ciudad, una idea clara y precisa de los acontecimientos que en dicha asamblea se acordaron y adoptaron por el comité directivo de la Asociación.

En primer lugar, algo que es de sumo interés para todos nuestros lectores es que se editará próximamente un magnífico libro de las conclusiones a las que se llegaron por las prominentes personalidades que formaron esta primera asamblea y que corresponde al título de "Sociología de los Pueblos Ibéricos", conteniendo, como dijimos, el texto de las ponencias presentadas y discutidas. Así también se publicará el boletín mensual de dicha Asociación, el cual llevará comentarios de gran interés sobre los pueblos ibéricos.

Entre otras cosas, los puntos más sobresalientes de las ponencias son los siguientes:

1.—El texto sobre "La Teoría Sociológica en el Area Ibérica" destinado a reunir una serie de trabajos de especialistas calificados, de Ibero América, Península Ibérica y Filipinas.

2.—Un texto semejante, centrado en principio en un seminario de investigación de la Escuela Ibérica de Sociología y Desarrollo de Madrid.

3.—Un libro que reúna la serie de estudios nacionales y del área correspondientes al primer foro de integración y desarrollo de los pueblos ibéricos.

Estos tres estudios mencionados prestan en nuestra opinión un servicio de indudable alcance científico y de síntesis al establecimiento de la problemática sociológica del área de nuestros países, en los tres niveles científicos fundamentales: el teórico, el metodológico y el empírico.

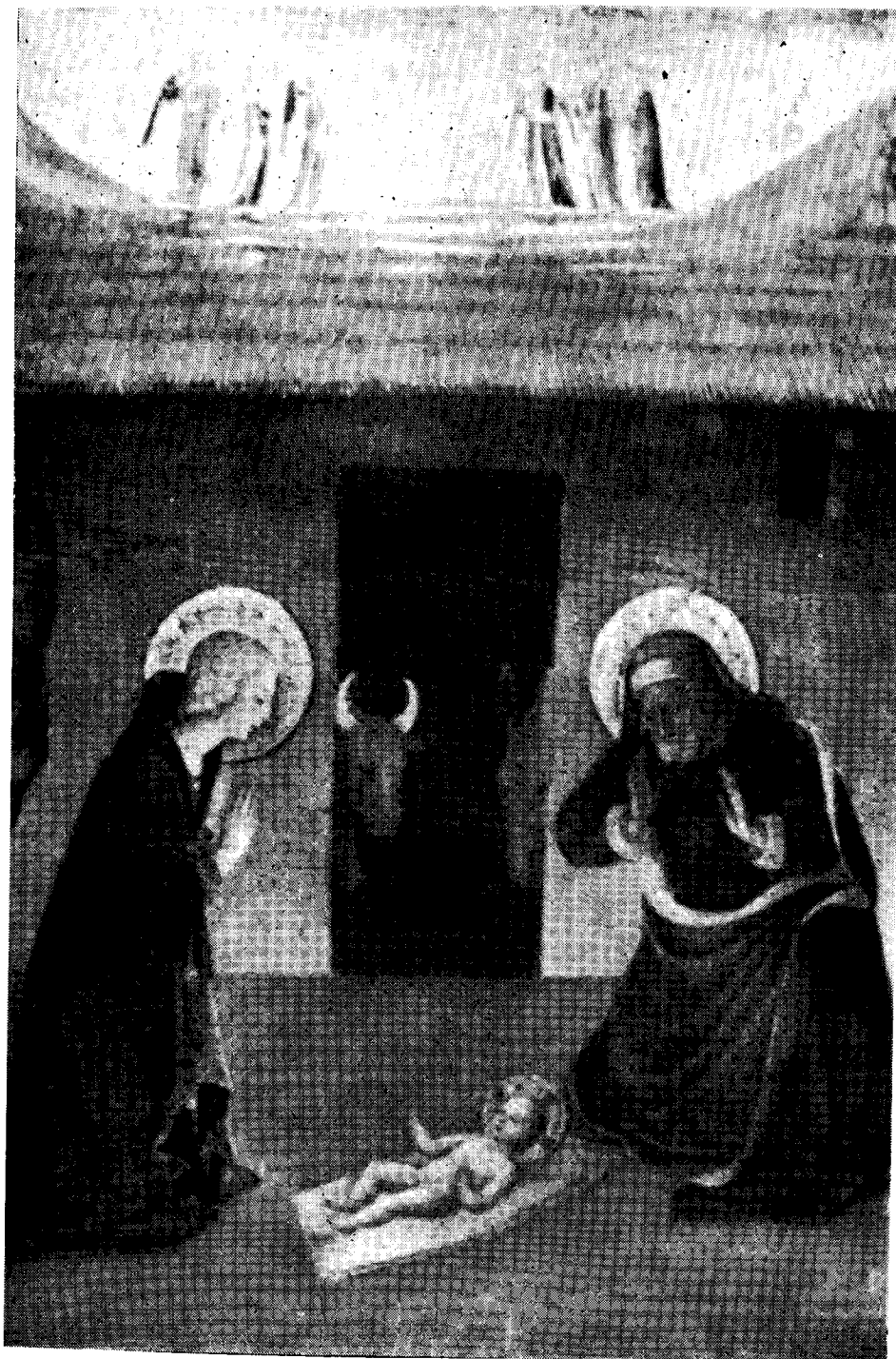
En forma escueta hemos dado a conocer en los párrafos anteriores, el éxito obtenido por dichos sociólogos al haberse reunido y agrupado en la ASOCIACION DE SOCIOLOGOS DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y PORTUGUESA, lo cual lograron hacer en tres asambleas ordinarias, habiendo tenido acuerdos importantes para la estructuración sociológica futura de todos los países de cultura ibérica.

Le brindamos a ASLEP un afectuoso reconocimiento por haberse proyectado en forma realista hacia lo que es el comienzo de la verdadera unificación espiritual de los pueblos ibéricos.



Pinturas sobre la Natividad

*Cuando nació Jesús en Belén de Judea,
en tiempos del Rey Herodes, ningún artista
registró el humildísimo suceso. El paisaje
y las figuras que hoy cautivan
la imaginación, fueron creados
por pintores del siglo xv, quienes
—hijos de una Era de Fe— nos dejaron,
con su radiante visión
de la primera Navidad, un legado
de inmarcesible vigor.*





El atractivo de la Navidad
 según los grandes maestros de la
 pintura, quizá obedezca al hecho
 de que, en estos cuadros, el cielo
 y la tierra, el pasado y el presente,
 los humildes y los poderosos, se
 mezclan sin esfuerzo.
 Aquí, por ejemplo, la aparición de la
 angélica hueste refulgente de gloria
 no atemoriza al ave curiosa (arriba);
 el buey y el asno se arrodillan
 para adorar al Niño (derecha), y la
 aldea medieval que sueña al sol
 (abajo) es Belén,
 la ciudad de David.





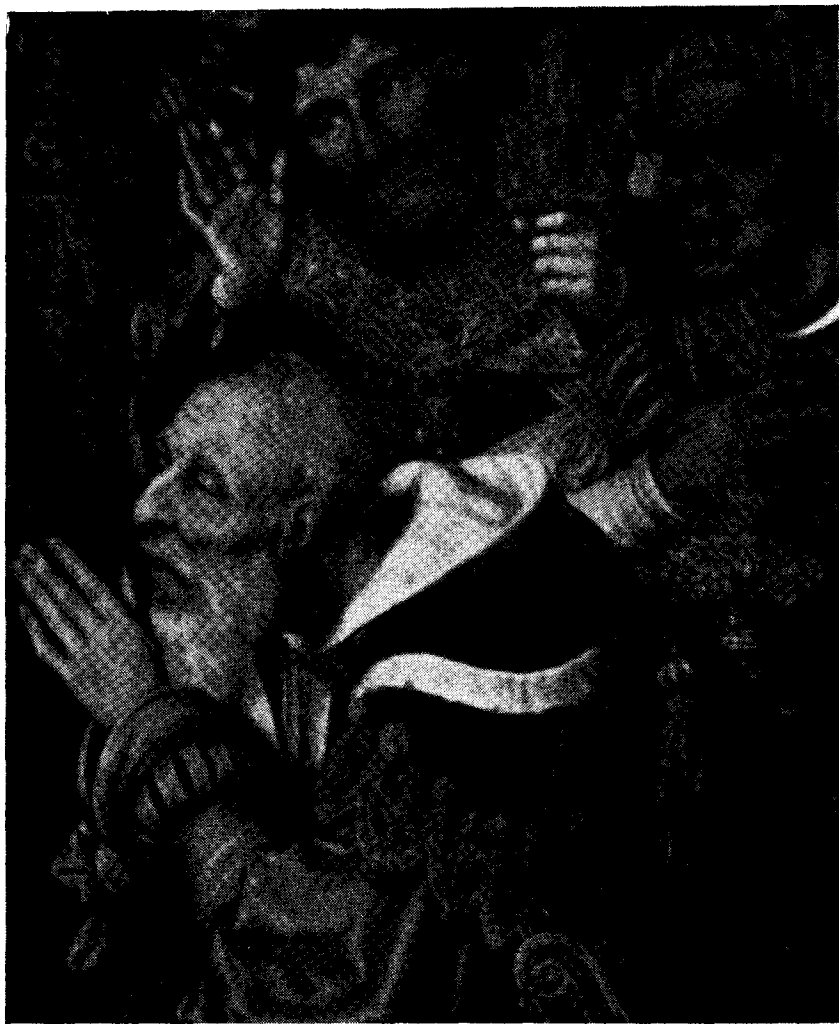
Pero aun los reyes y el
celestial cortejo, los pastores
y la estrella, quedan
opacados por la Madre
y el Niño.

Aquí se funden la forma y
el contenido y la visión con
la destreza artística para
iluminar un misterio.

"Ningún hombre ha visto
jamás a Dios",
dice San Juan.

"Pero si nos amamos, Dios
habitará en nosotros". Esto
es lo que vemos en las viejas
pinturas, en los rostros
extasiados de María
y su Hijo: El amor, que
es a un tiempo humano y
divino, eterno y renovado en
cada niño. El amor que
identifica a las criaturas y
que nunca nos abandonará.
Clave, pues, del significado
y el misterio de la Navidad.

Quienes se postran ante el Pesebre
no son personajes ni símbolos,
sino seres reales sin la aureola
de la santidad, hombres comunes
conmovedoramente humanos.
Como hacía frío en aquellos campos
donde se recogían los rebaños en
la noche, los pastores llegan a la
escena del milagro y calientan
sus manos (arriba, izq.) mientras
deleitan sus espíritus.
Y los tres Reyes (derecha) vestidos
con rígidos trajes de oro,
elevan sus preces con desesperada
ternura al Tesoro divino
con quien ninguna riqueza terrenal
podría compararse.





¡GRACIAS,

MIGUEL ANGEL ASTURIAS!

por Angel María DE LERA



PUDIERAMOS decir que la ascensión al premio

Nóbel de Literatura se realiza utilizando una doble escalera mecánica que sube y baja sin cesar. Sólo hay un instante en que se detiene en lo más alto, que es cuando el peregrino que ha llegado hasta allí es o no cogido de la mano para pasar adentro. En caso negativo, comienza inmediatamente a descender. Así, son muchos más los que llegan que los invitados a quedarse. Ni que decir tiene, por consiguiente, que son también muchos más los escritores con derecho a obtenerlo que los que lo consiguen. Es inevitable, sin tener en cuenta, por otro lado, los que ni siquiera toman la escalera, algunos de ellos de excepcional categoría, cuyo conocimiento no llega nunca a los miembros de la Real Academia Sueca que lo concede. Ello quiere decir que no es sólo el mérito lo que contribuye a esa especie de consagración universal que supone el Nóbel, sino también la suerte, los imponderables, especialmente la propaganda.

Siempre nos hemos quejado —y no sin razón—, de nuestra mala suerte en la concesión de ese codiciado premio, y ahí están, frescos todavía en la memoria de todos, los grandes nombres de autores españoles que se lo merecieron, sin duda alguna, y que se quedaron sin él: Galdós, Baroja, Antonio Machado... Pero cabría preguntarse al llegar aquí: ¿es que no les ha ocurrido lo mismo a grandes autores de otros países? Indudablemente, sí, y sería muy larga la lista de sus nombres. Como está igualmente fuera de duda que, por el contrario, fueron coronados por el Nóbel autores de segunda fila cuyos nombres sólo se recuerdan ya en la estadística del premio o en alguna colección editorial especialmente dedicada a los laureados en Estocolmo. ¿Injusticias? Yo no creo que sea el resultado de ninguna mala voluntad ni inquina contra ningún idioma o país determinado. Opino que es más bien la consecuencia de las limitaciones humanas, de ese algo que entra siempre en juego y perturba involuntariamente las decisiones de los hombres.

Ahora bien, lo que no dejaba de ser paradójico es que el Nóbel hubiera ignorado hasta ahora la novela hispánica, aunque no fuera más que por haber producido España el "Quijote" y las novelas picarescas en el pasado; la ciclópea obra novelística de Galdós y la sorprendente y original, además de densa y profunda, creación barojiana últimamente. Que ya es decir. Son cimas que apenas puede concebirse que queden inadvertidas en el panorama literario del mundo. Sin embargo, no

fueron vistas, y lo cierto es que la lengua hispana sólo había sido premiada en los nombres de dos dramaturgos y de dos poetas: Echegaray y Benavente, Gabriela Mistral y Juan Ramón Jiménez; de lo que se deduce, indudablemente, una deprimente falta de información acerca de nuestros valores culturales en el mundo. Permítaseme recordar, a este respecto, que los que se rasgaban las vestiduras cuando fue investido del Nóbel Hemingway, en vez de Baroja, no querían comprender, u olvidaban, que el hecho era lógico no porque el norteamericano fuera superior al vasco, sino porque aquél iba precedido de un renombre universal, mientras que Baroja era realmente un gran desconocido, no ya por culpa de los extranjeros, sino principalmente por culpa nuestra, ya que nunca supimos valorarlo justamente y, sobre todo, no nos preocupamos para nada de su pasaporte internacional. Así pues, nuestra mala suerte en el Nóbel es achacable, en primer lugar, a nuestra propia desidia y cicatería en reconocer y proclamar nuestros valores.

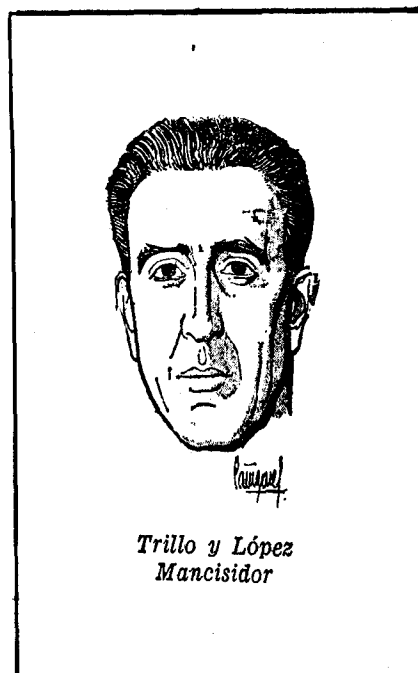
Pero, tarde o temprano, siempre llega la reparación, y esta vez nos ha llegado de manos de un gran escritor hermano. Miguel Angel Asturias, guatemalteco, hijo de español e india, es todo un símbolo de gloria y de honor para los hispanoparlantes, especialmente para los de la Península Ibérica. Su premio Nóbel premia la novela hispánica en su conjunto, desde Cervantes —éste es, por supuesto, supernóbel—, hasta el más humilde de sus cultivadores actuales. Miguel Angel Asturias reivindica nuestra novela y es el desquite por tantas dolorosas omisiones como hemos ido apuntando año tras año. Porque Miguel Angel Asturias es nuestro. Pertenece a nuestra familia. Su mismo mestizaje biológico —mitad peninsular, mitad indio—, es nuestro mayor orgullo, porque prueba —en estos tiempos de discriminación racial—, la vitalidad de una cultura que renace cada día como fruto de la mezcla apasionada —el amor— de dos sangres y de un idioma común, enriquecido, acrecido y acrisolado por la fuerza creadora, también plural y libérrima, de los pueblos con quienes se fundió el nuestro.

Hoy, como español y novelista, al sentirme partícipe, aunque sea en la más mínima proporción, de esta gloria que nos llega, no quiero limitarme a darle la enhorabuena. Una enhorabuena más entre millones. Yo prefiero decirle: ¡Gracias, Miguel Angel Asturias!

ESPAÑA TAMBIEN EXPORTA TECNICA

*La ejecución de los trabajos
que se planean importaría
70,000 millones de pesetas*

por Herminio PEREZ FERNANDEZ



Trillo y López
Mancisidor

España va a cooperar con el Brasil en la elaboración de proyectos de riegos para las zonas sur y noreste del país. Acaba de hacerlo público en Brasilia, según una noticia recientísima de la Agencia Efe, el general Alburquerque Lima, ministro del Interior y de Organismos Regionales brasileño. Pero no es la primera vez que se habla de la cooperación de nuestros técnicos en el extranjero. Desde hace unos años, España, sin descuidar sus exportaciones tradicionales, ha comenzado a exportar también su técnica.

—Así tenía que ser, porque la exportación de técnica por un país señala la tercera y última etapa de su camino exportador en un paralelismo lógico con su nivel de desarrollo.

Nos lo dice uno de los hombres más directamente relacionados con esta proyección exterior de la técnica española: el ingeniero don José Antonio Trillo y López Mancisidor, secretario general de Tecniberia, que, aclarando más sus palabras, añade:

—Efectivamente, un país comienza exportando materias primas, es decir, frutos, minerales, productos de la tierra. Luego, en una segunda fase, inicia la exportación de productos manufacturados. Finalmente, exporta técnica, que, dando origen a proyectos industriales, trae como consecuencia una exportación de bienes de equipo e inclusive, un posterior incremento de la exportación de materias primas pa-

ra abastecimiento de dichas plantas industriales.

—¿Para eso nació Tecniberia?

—Así es. Tecniberia, Asociación Española de Oficinas y Empresas de Estudios y Proyectos, fue fundada en octubre del año 1964, sin fin lucrativo y con objeto de promover la presencia técnica española más allá de nuestras fronteras y su relación e intercambio con la de otros países. Era realmente algo necesario, porque la ingeniería de consulta se había desarrollado ya considerablemente entre nosotros a lo largo de estos últimos años, y las empresas de estudios y proyectos empezaron a sentir el deseo de medir sus fuerzas técnicas con el resto de las empresas mundiales, que venían actuando, desde hacía ya bastantes años, en el campo internacional. Naturalmente, el Gobierno español vio con agrado estos deseos, porque favorecen, sin duda, para un futuro más o menos próximo, una posición de país exportador a la que España tiene que tender forzosamente.

—¿Tiene Tecniberia precedentes análogos en el extranjero?

—Desde luego. No se trata de una novedad. Todos los países importantes tienen algo parecido: en Alemania está la D. P. U., en Holanda, Nedeco; en Bélgica, Sybetra; en Francia, los Sofres; en Italia, Italconsult y Electroconsult, etc. Estas entidades nos demuestran que la ingeniería de consulta en el mundo aparece claramente estructurada en gran-

des empresas de ingeniería o en grandes asociaciones. Tiene que ser así, porque la realización de estudios, los desplazamientos a otros países para la toma de datos y la elaboración de proyectos supone unos gastos de gestión muy elevados, que sólo pueden ser afrontados mediante la actuación en común. Tecniberia es, en este aspecto, el primer intento serio que se realiza en España de actuación coordinada para trabajar en el exterior.

Preguntamos al señor Trillo si el haber comenzado España a trabajar en este terreno, con un evidente retraso respecto a otros países más desarrollados, no supone una desventaja para nuestros técnicos y nuestras empresas.

—Desde luego, sí —nos responde—, porque todas esas empresas extranjeras mencionadas disponen desde hace tiempo de delegaciones en el extranjero, concretamente en los países en vías de desarrollo, que tratan por todos los medios a su alcance de mantenerse perfectamente informadas sobre las ideas que los gobiernos de esos países están tratando de desarrollar y sobre los proyectos que se proponen ejecutar en plazos inmediatos. Sin embargo, hay que señalar que también existen importantes factores a nuestro favor...

—¿Cuáles son?

—Por un lado nuestra experiencia de país con un desarrollo intermedio, que nos sitúa más al alcance de aquellos países en vías de desarrollo a los que pre-

España también exporta técnica

tendemos ofrecer nuestros estudios y proyectos. Nuestra técnica, propia o adaptada, dispone de una escala mucho más idónea para ellos que la de los países muy desarrollados del mundo occidental. Por otra parte, supone para nosotros grandes ventajas el hecho de que no acudimos a ninguna parte con miras colonialistas. Y, por añadidura, en el caso concreto de Hispanoamérica, que, lógicamente, es uno de nuestros mercados naturales más claros, el idioma supone una ventaja indudable y nuestra mentalidad, con su característica facilidad de adaptación al medio ambiente, están consiguiendo unos resultados muchas veces insospechados.

—¿Qué campos ofrecen a la técnica española mayores posibilidades de exportación?

—Los regadíos, los aprovechamientos hidroeléctricos y las explotaciones agropecuarias, aparte otras obras importantes de ingeniería, como ferrocarriles, carreteras, puentes, sin olvidar los temas industriales.

—¿En qué obras importantes trabajan actualmente las empresas que integran Tecniberia?

—Se están realizando o se han concluido ya, los estudios siguientes: Proyecto de regadíos del Valle de Ica, en Perú; proyecto de regadíos de Ishaqi, en Irak; estudios de desarrollo agropecuario en una zona de El Salvador, por encargo de la O. E. A.; Asesoría del I. N. A. de Honduras, en temas agrarios, también por encargo de la O. E. A. y el Gobierno español; proyecto hidroeléctrico del Río Bayano, en Panamá, financiado por el Banco Mundial; Asesoría en Obras Hidráulicas al Ministerio de Obras Públicas, en Venezuela; Plan de Riegos de Santo Domingo, también en Venezuela; estudio hidroeléctrico adicional al proyecto del Valle del Ica, en Perú; asesoría textil a la S. I. E. C. A., Secretaría de Integración Económica Centroamericana; Asesoría agraria a la entidad de Riegos Rivas, en Nicaragua, con fondos de la O. E. A. y el Estado español; estudio y supervisión de la nueva e importantísima petroquímica de Barranquilla (Colombia).

En cuanto a ofertas se refiere, Tecniberia ha sido invitada a

presentarlas para los proyectos de los ferrocarriles metropolitanos de Sao Paulo y Río de Janeiro, en Brasil y para el Metro de Lima, en Perú. Se han solicitado ingenieros asesores de Tecniberia por el Ministerio de Industria de la República Argentina, con el fin de estudiar la posibilidad de grandes proyectos en dicho país, en un futuro próximo. Se han presentado asimismo, ofertas para diferentes temas de ingeniería civil, industrial y de desarrollo turístico en Argelia. También hay presentada una oferta para un Plan de Pesca en Perú. Otros temas, en vías de concretarse, resultantes de los últimos viajes, son: estudios de carreteras en Perú, asesoría y estudios pesqueros en diferentes países centroamericanos, plantas salineras y de amoniaco, etc.

También hay que añadir las presentaciones de ofertas para el ferrocarril metropolitano de Bogotá; el estudio de un Polo de Desarrollo Industrial en la Argentina; proyecto de una planta de Refinería de Cinc, en Bolivia; estudio para el replanteamiento de la zona portuaria de Concepción, en Chile; estudio de un dique seco en Paraguay y una serie de ofertas para estudios de viabilidad y definitivos, principalmente en materia de regadíos, para diferentes organismos del Gobierno brasileño.

—Traducido a pesetas, ¿qué puede representar la ejecución de esos estudios?

—Hay dos aspectos distintos: uno, el valor de los estudios en sí, que actualmente no bajará de unos siete millones de dólares. Otro, es que al realizarse, en su día, estas obras o planes proyectadores, cuyo valor actual puede cifrarse en unos sesenta u ochenta mil millones de pesetas, no es aventurado suponer que una buena parte de esta cantidad en construcciones o en suministros de bienes de equipo, pueda ser asumida por España, cuyos industriales estarán, lógicamente, mejor preparados que ningún otro para interpretar las especificaciones de los técnicos proyectistas españoles.

—¿Cómo ha conseguido Tecniberia penetrar, tan rápidamente, en todos esos países?

—Porque a lo largo de estos tres años, y en cumplimiento de la finalidad específica que Tecniberia tiene confiada, hemos enviado Misiones de conferenciantes técnicos de alto nivel, que han visitado prácticamente todos los países de América y numerosos del próximo Oriente. Hemos celebrado recepciones en nuestras Embajadas, visitas a personalidades gobernantes, reuniones con empresarios, proyecciones de documentales sobre grandes realizaciones españolas, conferencias, ruedas de Prensa. Complementando esta labor, el Gobierno español invita a destacadas representaciones de esos países a visitar el nuestro, para que puedan comprobar personalmente la importancia de nuestra transformación...

El señor Trillo nos cuenta algunas anécdotas elocuentísimas, que demuestran hasta qué punto la actual realidad del desarrollo español es totalmente desconocida, incluso en los países hermanos de Hispanoamérica. En la capital de uno de ellos, después de proyectarse un documental impresionante sobre la construcción de la gran presa de Aldeadávila, una alta personalidad del país visitado preguntaba a nuestros técnicos si era verdad que aquel gran salto de agua estaba realmente en España y había sido proyectado y construido por ingenieros y empresas de aquí...

Nos explica finalmente el señor Trillo que Tecniberia cuenta con la colaboración de cuatro importantes centros de investigación; el de Estudios Hidrográficos, el Nacional de Investigaciones Metalúrgicas, el Instituto "Eduardo Torroja", de la Construcción y del Cemento, y el Instituto de Investigación Operativa y Estadística, que actualmente forman parte de esta asociación junto con veinticinco empresas privadas de ingenieros consultores que cubren prácticamente todos los campos. Tecniberia está regida por una Junta de Gobierno que eligen sus propios miembros, y cuenta con un Consejo asesor a nivel de directores generales, nombrados por los diferentes Ministerios interesados en la gestión de la asociación.

Las Fallas valencianas

por Juan GONZALEZ
Fotos: ANTONIO



Los "ninots" representan casi todos los temas, tratados con el más sutil humorismo.

Dos días antes de brotar en el calendario la primavera, el mundo católico celebra la festividad religiosa de San José. Y coincidiendo con esta fecha, Valencia, una de las más bellas ciudades, no sólo españolas, sino mediterráneas, estalla de alegría y color en su inigualable fiesta fallera, la más importante del año levantino.

El espectáculo multicolor, bullicioso y variopinto de los trágicos "ninots" ardiendo en las llamas monumentales de las fallas valencianas, es inenarrable con simples palabras evocativas, pues la grandeza de su celebración popular supera en la realidad a cuanto pueda imaginarse una persona que no conozca, "viéndola", su festejada quema de las doce de la noche del 19 de marzo en la céntrica plaza del Caudillo, punto neurálgico de la ciudad del Turia.

UNA SEMANA INTERNACIONAL

Valencia, dotada de un moderno aeropuerto, un puerto naviero lleno de tradición e historia

y varias modernas estaciones de ferrocarril, recibe en su semana mayor fallera a un ingente número de forasteros y turistas, que sueñan con anterioridad a su llegada con la fértil y soleada capital y confían en lograr una visión inolvidable de las fiestas de San José.

Prácticamente, durante la semana grande, las calles valencianas no dejan de sentir el movimiento de miles y miles de personas que viven felices, muchas veces muy lejos de sus hogares, momentos de alegría, optimismo y festejo popular de la más sólida tradición, pues la celebración de las Fallas data de remotos tiempos, en los que los carpinteros valencianos, siempre artistas, por levantinos, festejaban la celebración de su santo patrón con el estallido valiente de la pólvora y la cremación de simpáticos muñecos contruidos con el mejor sentido del humor y del ingenio.

ESTALLIDO POPULAR DE PRIMAVERA

Podría decirse que las Fallas

es el mejor estallido primaveral de nuestro Levante.

La bellísima región del Turia, cantada en tantas ocasiones por Blasco Ibáñez en sus inmejorables novelas valencianas, pintada por pinceles de la categoría de los Sorolla, así como esculpida por los cinceles de Benlliure, alcanza su máxima belleza precisamente en el comienzo de la primavera, que multiplica hasta grados increíbles su floricultura única en la gran variedad de ejemplares de fuerte colorido y fragancia.

En este marco de Naturaleza "estalla" la semana grande, aunando a todos los valencianos y forasteros sin distinción de condición social, borrachos todos por esa maravillosa idiosincrasia creadora y alegre del valenciano, artista y humano en todo momento.

INGENIO Y ARTE EN LOS "NINOTS"

Cerca de doscientas fallas se levantan en las calles valencianas cada año, para recreo artístico de cuantos las recorren.

Artistas de gran talla colaboran con su arte a la creación de los diferentes "ninots", que forman, agrupados, las diferentes obras falleras.

Los temas son de lo más variado: política, arte, actualidad, deporte, cine y teatro, periodismo, televisión, etc. Pero como denominador común figura el más fino espíritu de sana ironía humorística. Crítica de las cosas que han de ser criticables, pero tratadas con un perfecto espíritu de cordial simpatía que hacen sonreír abiertamente hasta a las mismas personas caricaturizadas.

La confección de las monumentales fallas cuesta mucho tiempo y dinero, que se obtiene por suscripciones populares de los vecinos de los diferentes barrios, que tienen como consigna el procurar que sus "ninots" sean los mejores y esperan que la calidad de los mismos sea tal que premien su indulto, al pasar al museo fallero sin haber sido destruido por las llamas de la noche de San José.

LA GRAN NOCHE

Al fin llega la gran noche, que ha sido precedida por la "Plantá", las diferentes "Disparás", la



La risa natural aflora cuando los personajes se ven caricaturizados con tanto arte y gracia.

sonora "Mascletá" y docenas de desfiles sonoros y alegres.

Llega el momento definitivo en que los relojes van a dar las doce de la noche, y Valencia se prepara para que, en ese momento, todas sus calles estallen en tracas y llamas que reducirán a cenizas las obras maestras de los artesanos que hicieron posibles las Fallas.

Hogueras que superan en intensidad a cualquier fuego de un incendio ocasional alzan al cielo las llamas, que se nutren con el cartón, piedra y madera de sus «ninots» alegres y caricaturescos.

Y es posible que el buen San José sonría desde arriba, viendo cómo el pueblo valenciano ríe feliz en su festividad.

REDES, S.A.

Fabricantes de Redes, Piolas y Cables para la Industria Pesquera

- ⊙ *Red Deportiva*
- ⊙ *Red Decorativa*
- ⊙ *Red de Protección*

Cables de Nylon y de Polipropileno para todos los usos

Casa Matriz (ventas en México, D. F.)

Geranio N° 327 — Col. Sta. Ma. Insurgentes

México 4, D. F. — Teléfono 47-06-75



Sucursales en los principales puertos de la República

“El Conde de Gondomar”

de

J. M. Castroviejo

y

F. de P. Fernández
de Córdoba

por Gonzalo FERNANDEZ DE LA MORA

JOSE María Castroviejo, retoño por la raza, por las barbas y por el estilo, de don Ramón del Valle-Inclán, es, como lo demostró con su novela “La burla negra”, uno de los más brillantes narradores actuales. Francisco de Paula Fernández de Córdoba, hijo del décimo conde de Gondomar, es un erudito historiador de temas galaicos. Ambos han aunado sus fuerzas para ofrecernos una biografía de don Diego Sarmiento de Acuña, acaso el más hábil de los diplomáticos españoles y, en cualquier caso, una de las figuras eminentes y representativas del siglo XVII.

Recapitulemos la historia escrita por los autores. En el pazo de Gondomar, nace en 1567 don Diego de una noble familia para la que “los Borbones eran advenedizos”. A los once años, por fallecimiento de su padre, queda dueño del mayorazgo. A los quince años hace sus primeras armas contra los piratas ingleses y se casa con su sobrina Beatriz Sarmiento, que fallece poco después sin dejarle sucesión. A los dieciséis años Felipe II ha puesto a su cargo la frontera con Portugal y la ribera del Miño, y se enfrenta reiteradamente con las tropas de Drake. A los veintiún años contrae segundas nupcias, y participa en las operaciones que obligan a Drake a renunciar a la conquista de Vigo. En 1595, Felipe II le concede el hábito de Calatrava. Corregidor de Toro y luego Regidor de Valladolid, en donde residía la Corte. Miembro del Consejo de Portugal. Notario Mayor del Reino de Toledo. El hidalgo gallego piensa en retirarse a su pazo de Gondomar, cuya fábrica dilata y ennoblece. Pero en 1612, año crítico y medianero en su vida, Felipe III decide enviarlo como embajador a la corte de Jacobo I de Inglaterra, acaso el monarca inglés con quien han sido menos piadosos los historiadores. Su misión comienza con una anécdota puntiaguda. El embajador se niega a abatir los estandartes de sus navíos anclados en puerto inglés y apela al rey Jacobo,

quien, contra todos los precedentes, permite a Sarmiento que mantenga las banderas izadas, lo que ni siquiera se había consentido a Felipe II cuando fue a casarse con la reina María. Así empieza una de las gestiones diplomáticas más altaneras de la Historia de España.

Recién instalado nuestro embajador, Jacobo I lo invita dos veces a cazar y le distingue como a ningún otro representante acreditado en Londres. Sarmiento consigue sacar de la cárcel y de las garras heterodoxas del arzobispo de Cantorbery a la dama española Luisa de Carbajal, dedicada a ayudar a los católicos ingleses perseguidos y que, ciertamente, tenía vocación de mártir. Consigue, frente a una sentencia del Consejo de la Corona británica, que se le entregara una carabela cargada de azúcar tomada a los portugueses por el inglés Davis, quien fue encarcelado. Exige la precedencia sobre el embajador de Francia, quien, a causa de los privilegios protocolarios de Sarmiento, abandona Londres. El rey lo lleva en su propia carroza al Parlamento para que asista a una sesión, y es Sarmiento quien le aconseja que disuelva la Cámara. Un viernes de Cuaresma, el protestante Jacobo I, que odiaba el pescado, prepara un menú de trucha en honor de su invitado el embajador

español. Pero el éxito más espectacular de Sarmiento fue lograr del rey inglés que condenara a la horca a Walter Raleigh por su actos de piratería en Canarias y América. Y, sin embargo, la negociación principal era la del proyectado matrimonio del Príncipe de Gales con la Infanta María. Lo que pedía Sarmiento era nada más y nada menos que plena tolerancia para los católicos en el reino de Inglaterra. Consigue que se atenúe la persecución hasta el punto de que se comenta que “desde los tiempos de Felipe II no habían visto los católicos de Inglaterra otro tiempo tan bueno”. A causa de su resquebrajada salud pide relevo al Rey de



José María Castroviejo.

España. Y lo obtiene. Jacobo I le colma de regalos al despedirlo, y le obsequia, entre otras cosas, con la artillería que Drake había tomado a la ciudad de Cádiz y en otros asaltos a España, valorada en 200 mil ducados.

A finales de 1618 ya está Sarmiento en la Patria. El panorama de la Corte es inquietante. Se queja de lo poco que se han estimado sus servicios. Y el 28 de marzo de 1629 escribe a Felipe III una carta "para descargo de conciencia" que es uno de los documentos más impresionantes de aquel reinado: clarividente diagnóstico de la situación exterior, denuncia de la despoblación, pobreza y miseria de la Península, exceso de clero y de gentes inútiles. He aquí la conclusión del hidalgo gallego ante el más poderoso soberano de su tiempo: "esta Monarquía se va acabando por la posta". Durante su estancia en España, Gondomar se ocupa de instalar su biblioteca de 15 mil volúmenes, trabajosamente adquirida por toda Europa, en su palacio de Valladolid. Al fin, en 1620, la tensión hispano-inglesa aconseja a Felipe III pedir a Sarmiento que vuelva como embajador a Londres. Antes de abandonar España, don Diego regala a su Rey tres alhajas que había recuperado durante su misión: el sello real de España que tenía el conde de Essex y provenía del saqueo de Cádiz, el joyel denominado "Paz de Borgoña" que Felipe el Hermoso había empeñado en Inglaterra, y la Virgen de marfil que el Papa Gregorio el Magno había regalado a la Corona británica. Durante su segunda misión obtiene que Jacobo I se abstenga de ayudar a su yerno el elector Federico en el pleito del Palatinado, y logra dilatar el matrimonio del Príncipe de Gales, sin por ello obtener el proceso de una mayor tolerancia para los católicos en Inglaterra. Asiste a la conversión del obispo anglicano de Londres, y obtiene la liberación de todos los clérigos católicos detenidos. Pero es partidario de la guerra, y aconseja al Rey de España no aplazarla, "pues es cierto que cada día van ganando y acrecentándose los enemigos, y España menguando". Su privanza con Jacobo I, que había llegado a dejarle asistir a la reunión del Consejo de la Corona, hace que los maldicientes le acusen de tener "embrujado" al monarca inglés. En 1623, casi incapacitado para viajar, consigue el relevo definitivo y el nombramiento de Consejero de Estado. Reinando ya Felipe IV regresa a España. De Gondomar, que ya no volvería a ver, a la Corte. La

situación con Inglaterra empeora, y el nuevo monarca pide a Sarmiento que vuelva a Londres. Pero cuando acaba de emprender su tercer viaje fallece Jacobo I y se cancela su misión. Muere en el camino de retorno, cerca de Haro, en una tarde otoñal de 1626. Pronto se iban a cumplir en Westfalia sus tristes pronósticos sobre nuestro Imperio.

* * *

M. Fernández-Alvarez, M. Hume, J. Sánchez Cantón, el marqués de Villa Urrutia y otros historiadores, se habían acercado a la gran figura del primer conde de Gondomar. Pero faltaba un libro en el que se reconstruyese la trayectoria vital del personaje sobre el fondo histórico de su tiempo. Y ésta ha sido la empresa que, con la aportación de documentación inédita, han acometido Castroviejo y Fernández de Córdoba. Una excelente prosa de robustas virtudes evocadoras presta musculatura al esqueleto de los datos. Los paisajes del valle Miñor, del castillo de Monterreal, y la severa arquitectura del pazo de Gondomar, comparecen en los primeros capítulos para ambientar la juventud del hidalgo gallego. Algunos interlocutores, como Jacobo I, están abocetados de mano maestra: sin piedad; pero sin acritud. El paréntesis español de Sarmiento brinda a los autores la ocasión para trazar un cuadro sombrío de la corte castellana. No son benévolo ni con Lerma, ni con Uceda, ni con Olivares. Su apología del protagonista les lleva a acentuar las críticas a la Corte. No obstante, no se suman a quienes consideran que el fracasado matrimonio de la Infanta española con el Príncipe de Gales, a causa de nuestra intolerancia religiosa, fue una de las razones determinantes de la decadencia. Los autores creen que los motivos fueron otros, y de contextura mucho más dilatada.

José María Castroviejo y Francisco de Paula Fernández de Córdoba han escrito una bella e inteligente biografía, que pone a contribución las noticias disponibles, que se detiene sobre los temas de interés histórico y que permite imaginarse con lucidez el perfil del personaje: valeroso sin desmayos, extraordinariamente sagaz, un tanto escéptico, con una profunda dosis de ironía, incansablemente tenaz, imbuido de pesimismo acerca de los hombres, siempre quejoso de su situación económica y de su salud, más creyente en la fuerza que en la razón y, sobre todo, dominado por un sentimiento sobrehumano de la grandeza y del decoro de España:

MADERERIA

Las Selvas, S. A.

MADERAS

TRIPLAY, CELOTEX, FIBRACEL, MASONITE, DUELA PARA PISOS, CAOBA, CEDRO ROJO, OCOTE Y PRIMAVERA.

Tels.: 22-23-22, 22-10-22 y 22-29-06
EMILIANO ZAPATA, 124
MEXICO 1, D. F.

MADERERIA

CARDENAS

M. ALONSO Y CIA.



Ferrocarril de Cintura 209

Tels.: 26-53-16 y 29-12-28
MEXICO 2, D. F.

su personal modestia se convertía en arrogancia heroica cuando hablaba en nombre de una patria lejana, que él sabía débil. Esta es la dimensión de romancero, casi de epopeya, que hay en la figura del conde de Gondomar, "un azor entre ocasos" según la hermosa y patética metáfora de los autores.

Esta biografía me ratifica en una convicción ya antigua, la del milagro del Imperio. Durante más de doscientos años, y, sobre todo, desde la crisis aciaga del 98, nuestros historiadores se han esforzado por descubrir las "causas de la decadencia". Las discrepancias son innumerables; pero hay algo más revelador que la heterogeneidad de los diagnósticos etiológicos. Es el progresivo retroceso de las fechas. Poco a poco los historiadores han ido remontando el comienzo de la caída, Borbón a Borbón, Austria tras Austria, hasta arribar nada menos que a Felipe II. Algunos, haciendo historia económica y sociología del pueblo español, han llegado a retrotraer la crisis hasta la regencia de Cisneros. Si las cosas fueran así, ¿a qué se reduciría el Imperio? A mi juicio, la clave de esta larga polémica consiste en que el verdadero problema historiográfico no estriba en explicar por qué fuimos vencidos en Rocroi, en Ayacucho o en Cavite. Lo que verdaderamente constituye un enigma y una tentadora cuestión historiográfica es averiguar cómo las gentes de unos cuantos reinos peninsulares divididos y naturalmente pobres pudieron, en menos de cincuenta años, convertirse en la primera potencia de la Tierra, dominar a Europa y señorear el Nuevo Mundo, llegándose hasta el antípodo archipiélago filipino. El auténtico problema no es el de la decadencia, sino el del Imperio: cómo

fue posible la hazaña. El planteamiento inverso, que es el habitual, adolece de arbitrariedad y de pesimismo. Leyendo la biografía del conde de Gondomar maravilla lo que un solo hombre pudo obtener de la Corte de Londres. ¿Cuáles eran sus poderes? De su cuantía podemos hacernos una idea cuando pide que se ataque a la flota de Walter Raleigh, cuya envergadura, armamento y rumbos facilita con detalle, y España, de tal modo carece de fuerzas navales, que tiene que padecer el asalto depredatorio de las islas Canarias. Gondomar, como tantos españoles del siglo xvii, luchaba casi exclusivamente armado de altanería. Lo inconcebible es que el embajador que representaba a la monarquía que satirizaba Villamediana se sentase a la derecha de Jacobo I y consiguiera que se encarcelara en la Torre de Londres a los corsarios ingleses. Casi tan prodigioso como que en 1820 fuéramos todavía dueños de América. Éste, y no el de la decadencia, es el gran misterio de nuestra Historia. Desde finales del siglo xv hasta las postrimerías del xviii, España es la consecuencia de una arrogancia y de una audacia verdaderamente asombrosas, es decir, de un estado de ánimo. Y ésta es también la explicación de que su peor momento, el de máxima depresión espiritual —1898—, no sea ni el de su real fin como gran potencia, ni el de su destrucción material, sino el de la volatilización de su altanería, el de su angustia histórica, el de su anonadamiento interior. Pero ésta es una ley universal. La grandeza de los hombres y de los pueblos es sólo fruto del ánimo. Acrecentémoslo como a lo largo del último cuarto de siglo, y lo demás se nos dará por añadidura.

Ed. Prensa Española. Madrid, 1967. 248 págs.

LA MARINA, S. A.

FABRICA TEXTIL

ALTA CALIDAD

**AL SERVICIO DE LA
INDUSTRIA PESQUERA**

Col. Santa María Insurgentes

Sándalo No. 58

México 4, D. F.

Teléfonos:

47-51-89

47-51-90

47-21-55

La Lengua y los sesos

por Alfonso JUNCO

Yo no sé si se avienen con extremo. ¿La movilidad y soltura de la lengua lleva buena amistad con el reposo y la circunspección de los sesos? ¿No hay, más bien, cierto equilibrio antitético, y los sobrados de lengua suelen andar escasos de sesos?

Y esto que por reveladora extensión llamamos la lengua —identificado el instrumento material con el instrumento espiritual—, ¿va siempre muy de acuerdo con los sesos? ¿No está la lengua plagada de aberraciones e idiotismos? ¿No imponen ellos dictatorialmente sus antojos? ¿No tienen que registrarlos y acatarlos, con humildad conmovedora, la engolada Gramática y el parsimonioso Diccionario?

Vamos a ver.

¿Por qué si el aumentativo **barrigón** conviene al que tiene grande la barriga, ha de convenir al AUMENTATIVO **rabón** precisamente al que anda DIMINUTO de rabo?

Si **cabezón** es el sobrado de cabeza, **pelón** debería ser el sobrado de pelo; y, para escándalo y berrinche de lógicos, es puntualmente al revés.

¿Y qué opinan ustedes de que digamos: **CREO que Juan está en su casa**, cuando justamente DUDAMOS si Juan estará allí? La creencia y la duda son mor-

tales enemigas, ¡y le usurpamos el verbo a la primera para dársele delictuosamente a la segunda! Y, a propósito de verbos. ¿Me quieren ustedes dar cosa más incoherente y disparatada que el chorro de los verbos irregulares?...

Y ¿qué concordancia ni qué sentido común hay en ese de creer **a pie juntillas**? ¡Si al menos fuera a **pie juntos**! Pero ¿a **pie**, singular y masculino, con **juntillas**, femenino y plural?

Y, sin embargo, no cabe remedio: seguimos cometiendo irregularidades bochornosas al amparo de los verbos irregulares, y seguimos diciendo muy garbosos —y cuanto más puristas con más garbo—, **a pie juntillas y a ojos vistas**, y otras enormidades parecidas.

¿Corolario?

Que hay que ser sueltos y flexibles, como la lengua, en estas cosas de la lengua. Que la tiesura, el dogmatismo, el ceño, no riman con la antojadiza veleidad y la risueña frescura del idioma.

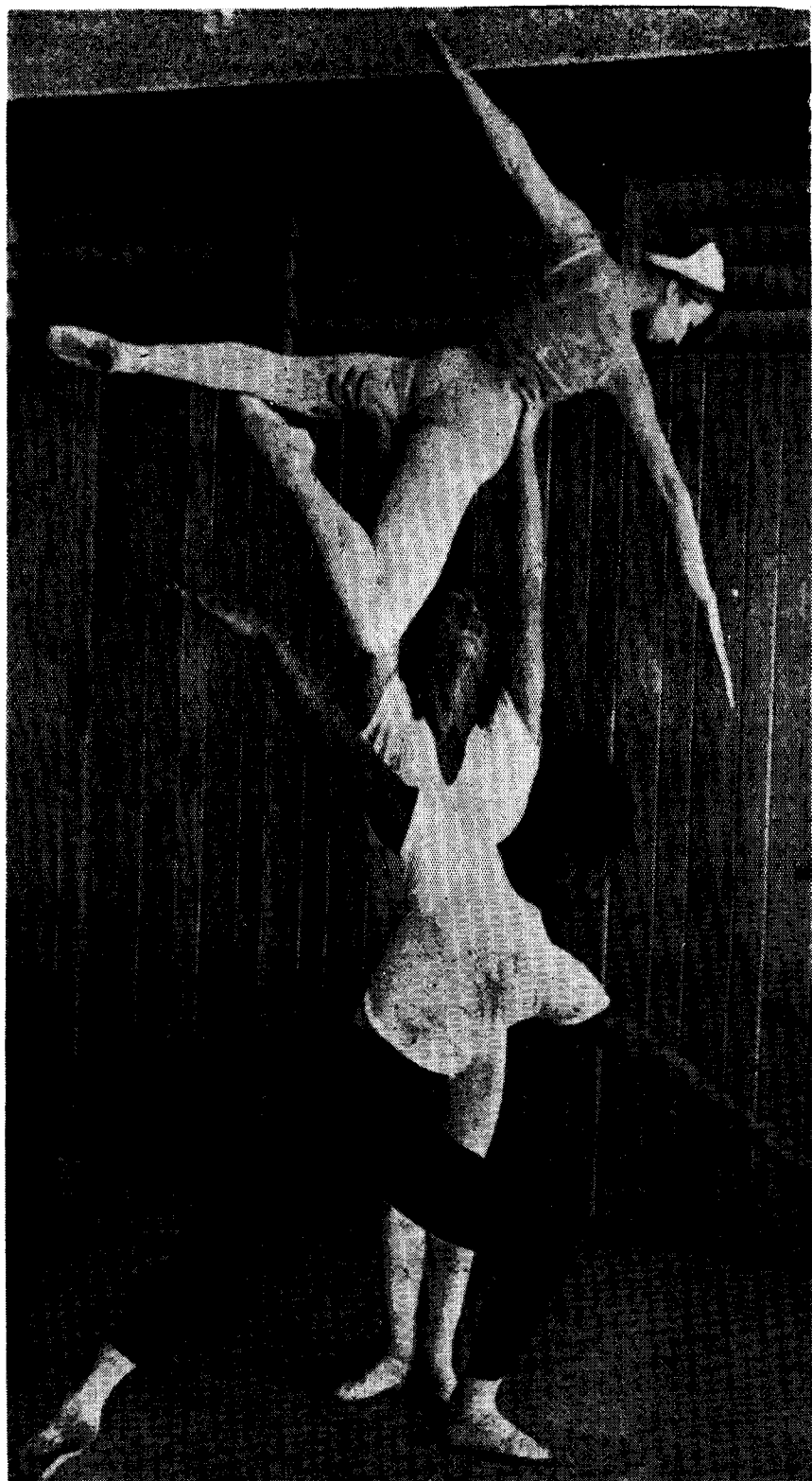
Pero, ¿nos entregaremos por eso a un anarquismo desaforado? ¿Estará bien despedazar la lengua porque sí y hacer con ella mangas y capirotos? ¿Se habrán de ignorar las hondas consecuencias implicadas en que la lengua pierda su genuinidad y su sabor?

Podemos adoptar, sospecho yo, una actitud intermedia. Y con cierta sonrisa de comprensión y tolerancia, poner amistad entre la lengua y los sesos: ver que las cosas marchen por el camino que parezca mejor; abrirles cauces a las aguas nuevas para que corran y bullan a su talante, pero por buenos rumbos y fecundando al paso las siembras y los bosques nativos.

Sospecho también que en el habla —cosa popular—, hay que ser más anchurosos y espontáneos, y que en la ortografía —cosa culta—, hay que ser más lógicos y reflexivos.

Así, puede la Academia proponer introducir ciertas reformas y mejorías ortográficas, como lo ha hecho repetidas veces con éxito cabal; pero es muy arduo, cuando no imposible, que logre desterrar voces y giros que han entrado ya —nadie sabría cómo ni por qué—, en el torrente del uso común.

Lo que sí podemos hacer quienes andamos en más general comercio lingüístico con la gente —léase periodista y locutores—, es procurar eludir los malos usos e introducir y frecuentar los buenos, para que éstos penetren naturalmente y se generalicen en el habla, no a punta de regaño y de palmeta, sino de tránsito y costumbre.



Gloria Contreras

*Bailarina y coreógrafa,
artista mexicana y
mujer universal*

por Fernando DIEZ DE URDANIVIA

Fotos de Fidencio Durán L.

NADA gratuita es la frecuente asociación que se hace de arte y virtud. Porque el arte demanda implacablemente una actitud espiritual de entrega plena, en la que no han de omitirse sacrificios ni regatearse esfuerzos. Si Antoine de Saint-Exúpery afirma que la medida del hombre es el obstáculo, puede agregarse que el valor del artista se define por las metas alcanzadas.

Gloria Contreras ha llegado hasta donde se ha propuesto llegar, y consciente de su destino, columbra en su camino profesional horizontes todavía muy distantes. Inició su vida artística, como tantas otras bailarinas locales, con Nelsy Dambre; pero su inquietud estaba muy por encima de los recursos vernáculos, y pronto buscó en el extranjero la riqueza de nuevos conocimientos; el inicio de inexploradas rutas; los derroteros hacia una verdad acorde con su tiempo y con su sensibilidad siempre insatisfecha. En Nueva York estudió con Obukoff, Donbrowska, Stuart, Valdimiroff y, sobre todo con Balanchine, quien a lo largo de seis años le abrió sus estudios, le pasó a sus alumnos, y le dio todas las facilidades para que se convirtiese en la excelente coreógrafa que es ahora.

Gloria se ha olvidado de todas las fronteras. "Vivo donde hay trabajo", nos dice, y su trayectoria a lo largo de los últimos diez años lo confirma. Los Estados Unidos, Canadá, Brasil, México y próximamente Chile, son por igual, su residencia. Vida nómada que entraña la firme decisión de dar y recibir. Dar lo mejor que tiene de ella misma al través de su capacidad creadora; recibir las multifacéticas experiencias de problemas diversos en las distintas compañías con las que ha trabajado.

Su actual labor como coreógrafa del Ballet Clásico de México, ha fructificado en la presentación de trascendentes obras de vanguardia.

—¿Cómo encuentra usted a la compañía, después de dos años de ausencia?

"Muy bien. Puedo compararla con las de Nueva York, de Brasil y de Canadá, y el saldo es en realidad satisfactorio".



—¿Cuál es a su modo de verlo que más hace falta a un grupo de ballet para superarse?

“El trabajo. Una compañía que trabaja permanentemente puede alcanzar niveles muy superiores. Es lamentable reconocer que mientras The Royal Winnipeg Ballet, por ejemplo, trabaja durante cuarenta semanas en el año, nuestro Ballet Clásico funciona sólo cuatro. A pesar de lo cual, repito, la calidad de conjunto lograda es muy mérito.”

Gloria es una mujer que habla con franqueza y objetividad. Tocamos el ingente problema del financiamiento de los ballets mexicanos, todos los cuales, a excepción del Folklórico de Amalia Hernández, arrastran precarias condiciones económicas.

—Usted ha estado en compañías de varios países, y ha conocido la intimidad de sus problemas financieros, ¿qué nos dice al respecto?

“Todas las compañías, cuando comienzan, carecen de dinero. Lo que hacen entonces es tratar de financiarse por sus propios medios, y para ello uno de los mejores sistemas es el de hacer giras intensivas, con una presentación cada noche en una distinta ciudad. El ballet de Robert Joffrey, con el que yo trabajé por primera vez en 1961, se hizo así. Una compañía tiene que probarse

ante el mundo, para poder obtener subsidios privados, que son a la larga el único sostén permanente y seguro. Claro que todo esto se liga mucho con el nivel cultural de las naciones. Winnipeg es una pequeña ciudad de sólo medio millón de habitantes, que tiene por lo menos diez “ballet clubs”, formados por simples trabajadores que se reúnen con el ferviente deseo de aprender. Todos dan pequeñas aportaciones para el sostenimiento de la compañía de ballet, y así la población tiene un excelente grupo de nivel internacional”.

En 1957, Gloria Contreras fundó su primera compañía propia en la Babel de Hierro: el “Mexican Dance Group”, que por muchos motivos ha influido en su vida de bailarina activa y de coreógrafa llena de ideas personales. Aquel grupo, formado por diez elementos que hacían “medio folklore” con coreografías mixtas, llegó a tener un considerable éxito.

—¿Cuál es la idea directriz de sus coreografías?

“En México existe una singular libertad en los bailarines. Libertad de movimientos, de expresiones, de sesgos que la estricta escolástica considera proscritos. Yo llevé conmigo esa libertad, y cuando tuve que confrontarla con las ideas de Balanchine, lo que yo comencé a hacer

fue como una reacción contra lo que él hacía. Una reacción artística, derivada del impulso creativo, en el que se mezclaban elementos del valiosísimo acervo del maestro, que yo había asimilado. Tanto el trabajo de Balanchine como el mío, se basan fundamentalmente en la música. Para mí, la danza es evocativa en esencia, y debe ser más bien poética que descriptiva. Internándonos más en los aspectos técnicos, para Balanchine el atractivo principal en el desenvolvimiento escénico del bailarín, es la pierna; para mí, en cambio, lo son la cara y el torso”.

—Aparte de la de Balanchine, ¿qué influencias existen en su trabajo coreográfico?

“Debo confesar que el «Mexican Dance Group» que mencionábamos antes, me liberó de ciertos prejuicios del clásico puro. Con ese grupo tuve un trabajo muy especial, del que heredé una gran soltura. En un número del programa, salía yo a hacer improvisaciones en público, vestida con una bata blanca, el pelo suelto y descalza, acompañada solamente por un guitarrista que además cantaba melodías folklóricas, y que, como un dato pintoresco, era médico de profesión. Estas improvisaciones significaron sugerencias espontáneas que después pude plasmar coreográficamente. De aquella época, que yo considero definitiva para mi

carrera profesional, son «Huapango» de Moncayo y «El Mercado» de Blas Galindo”.

—¿Cuál considera usted su coreografía más difícil?

“Físicamente, «Huapango». Es una obra para verdaderos atletas. Se necesitan bailarines de primera categoría, que además tengan la sensibilidad para captar el estilo, que dentro de una universalidad posea elementos profundamente mexicanos”.

—¿Hacia dónde va el ballet actual?

“Creo que hay una fusión definitiva entre la danza y el ballet. Una prueba de ello es que hoy en día todo bailarín que trata de ser competente, estudia ambas cosas. La mayoría de los coreógrafos contemporáneos tienen un lenguaje que tiende a unificar las corrientes. En la coreografía de nuestro tiempo ha jugado un papel muy importante el jazz, y prácticamente todos los clásicos han aprendido jazz”.

—Nos interesa en especial su coreografía, puesta ahora para el Ballet Clásico de México, de “Alusiones”, con música de We-

bern. ¿Por qué se llama “Alusiones”?

“Porque es la alusión a un millón de cosas, sin decir nada. El público hace el 50 por ciento que el ballet no ha hecho. No me gusta un público sentado, sino un público activo”.

Gloria ha empleado las 5 piezas del Op. 5, 3 Variaciones para piano Op. 27 y 6 Bagatelas para Cuarteto Op. 9 de Anton Webern. Sobre ellas ha realizado un trabajo plástico de dimensiones realmente universales.

—¿Por qué escogió a Webern?

“Porque no me sentí lista para hacer un Stockhausen o un Boulez, puesto que ni siquiera había hecho un Stravinsky. Tuve que estudiar mucho a los compositores contemporáneos. Al principio todo me sonaba igual, pero de pronto Webern se me abrió como una cueva en la que a cada nota encontré un valor. Con ello pude hacer una obra de coreografía que yo llamo subconsciente, en la que cada movimiento es completamente distinto a todo lo que se había hecho, y que yo misma no pensaba que pudiese existir”.



Y esta obra, producto de una excepcional madurez, es sólo un peldaño en el permanente ascenso evolutivo de Gloria Contreras, cuya voluntad y talento la han llevado lejos; pero aún le prometen insospechadas cimas.

LA REVISTA

“NORTE”

ESTA IMPRESA EN PAPEL SUMINISTRADO POR

MEX - PAPEL, S. A.

Teléfono: 21-89-26

Con 3 Líneas

Márquez Sterling No. 34-bis

MEXICO, D. F.



Manuel Benítez Carrasco:

*poeta andaluz de
fina sensibilidad*

Entrevista exclusiva de NORTE

Accidentalmente nos encontramos con Manuel en el restaurante "Casa Mundo" y nos ponemos a charlar un rato con este preclaro poeta al calor de un vaso de vino. Él se encuentra sereno y pausado y habla con el aplomo que le da la madurez.

Norte: Dinos algo de ti mismo Manuel.

Manuel: Soy un poeta andaluz, granadino, nacido en el barrio del Albaicín y el aire poético de Granada ha hecho que me sienta orgulloso de haberlo respirado desde que nací, como orgulloso también se habrán sentido tantos otros poetas de mi tierra.

Comentario: Se le escapa un "che" al llamar a su amigo David Moreno, debido a su permanencia de estos últimos cuatro años por tierras platenses.

Norte: Danos tu opinión sobre el "Poeta andaluz".

Manuel: El poeta andaluz no le da importancia a la tragedia de la vida y a sus versos les da a la vez que profundidad, la alegría de las huertas del Guadalquivir.

Norte: Manuel, dinos los libros que has publicado hasta la fecha.

Manuel: Siete libros que les llamo mis siete pecados capitales. Espero escribir ahora otros siete libros, que se puedan acercar a las siete virtudes poéticas. A través de mis libros de poesía he tratado de interpretar las variedades que hay en la vida, comprendiéndose que ésta es muy polifacética, así que os encontráis con un libro de tema místico, "El oro y el barro" y por otro lado el tema taurino,

"Cuando pasa el toro". La filosofía de la vida en el "Diario del agua" y también un tema exclusivamente de ambiente andaluz, "La muerte pequeña".

Manuel: Me preguntaron mis amigos que cómo había podido escribir el "Diario del agua". Al menos que fuese yo un bodeguero lírico que le echase esa agua a la poesía.

Norte: Hemos tenido un placer en charlar contigo y te deseamos salud y suerte. Adiós.

Manuel: Yo también le deseo suerte a "Norte", como tribuna que es de todos los intelectuales de habla hispana. Adiós.

A continuación Norte da a conocer algunos poemas inéditos de Manuel Benítez Carrasco.

Del libro inédito "Del camino y otras canciones"

ERA LA INFANCIA, LA POESIA ERA...

Apenas si se tenía
de tan leve como era:
puro pie de blanca cera,
que al andar se derretía.
Una nieve alada y mía
de nada en el aire era.

Apenas si se tenía
de tan alta como era:
grito en celeste escalera,
la voz en ingeniería.
Una torre parecía
y nada en el aire era.

Apenas si se tenía
de tan nada como era:
polvo de un grano en la era
y en el mundo una alegría.
Un no sé qué, que venía
de no sé qué aire era.

Era un no sé qué podía
romperse un día cualquiera
y yo no sé que más era
que ya nunca más sería.
Yo sólo sé que era... era...
que apenas si se tenía.

.....

Soy una sombra, que anda
de puntillas sobre el miedo.
¿Acaso fui niño un día...?
¿Acaso llegaré a viejo...?
¿O llevo infancia y vejez
juntas, hace mucho tiempo,
en este amor a las cosas
que serán o que ya fueron...?

Por mi temblor de placeta,
niño soy, acacia, sueño;
por mi amistad con las hojas
secas y la lluvia, viejo.

Mas si por niño ando siempre
como una veleta al viento,
por viejo ya sé curarme
de muchas cosas a tiempo.

Y así, mi niñez me salva
de cuanto peco por viejo,
y mi vejez me redime
de cuanto por niño peco.

.....

6

¿Adónde va ese recuerdo
con un cuchillo en la mano
por la calle del recuerdo...
con un cuchillo,
con un cuchillo de sangre
sangrandito...?

¿Es el que tú me has clavado
o el que yo clavé algún día
no recuerdo a quién ni cuándo...?

¿Es que hiero o que va herido...?
Si hiere, recuerdo es;
si va herido es que va herido
de un recuerdo del revés,
que es lo que se llama olvido.

¿Adónde va ese recuerdo,
con una flor en la mano
por la calle del recuerdo...?

Qué perfume va dejando
de ti, del amor, de un día,
de ese pequeño milagro
que fue soñarte, soñarte,
verte y tenerte en mis brazos.

¿Adónde va ese recuerdo,
cuchillo, olvido, milagro,
por la calle del recuerdo...?

¿Quién se llevó mi río...?

No era un hato de leña que se puede llevar
al hombro buenamente,
ni un perro callejero
que se marche obediente tras una mano con pan.

¿Quién me robó mi río...?
¿o acaso lo han matado?
porque este hilo de agua, como un hilo de sangre,
viene de alguna herida.
¿Quién me mató este río...?

Dicen que lo han llevado a otro camino.
Ay, pobre de mi río.
Ahora tendrá de nuevo que estudiar las lecciones
que todo río debe para llegar a río.
(Y es duro para un hombre
comenzar como un niño sin dejar de ser hombre).

Ay, pobre de mi río.
Estaba ya tan hecho a estos paisajes
y tan acostumbrado a mis tristezas...

Ahora tendrá que hacerse amigo de otros árboles,
de otras piedras y de otras soledades.

Quise llevarme el mar; no pudo ser.
Pero tuve tu lágrima.

Y llevarme la noche; tampoco pudo ser.
Mas tuve tu mirada.

Quise llevarme el viento y pudo ser,
pues tuve tus palabras.

.....

I

La nieve vegetal está en mi huerto
como en su propia casa, claro está.
Sube la verde torre de los nardos
y allí se pone a repicar aromas;
se agranda, militar, en la azucena.
Comandante en pureza;
da en el jazmín menudos volantines,
en el almendro casi se hace pájaro
y en ese niño triste de mi huerto
que es el lirio, se arruga el blanco traje.

Cuánta nieve en abril; qué tibio invierno
nevando olores anda por mi huerto.

En el naranjo, qué temblor de boda;
en el celindo, qué temblor de niño.
¿Y aquí en la margarita...?
Miren qué miniatura
de una plaza de toros
miren qué redondel, qué arena de oro
y alrededor la nieve espectadora
en sus iguales palcos, casi alas.

(Luego vendrá la abeja toreadora
a llevarse un torillo en miel y polen).

II

No sé por qué la yedra me parece
la eterna pecadora de mi huerto.
Siempre pegada a las paredes como
a un fresco muro de lamentaciones.

III

Y las campanillas,
por la torre del alambre,
repican que te repican,
badajitos de polen
para la vespertina:
Padre nuestro, arrebol,
Dios te salve, María.

21

Y por la tapia el sol, de despedida,
pálido arrastra su temblor dorado;
la tarde va quedándose dormida,
muda la voz y el corazón cansado.

Como un ruiseñor frío, pluma plata
un lucero se posa cuidadoso
sobre un árbol; la alberca lo retrata.
Una paloma busca su reposo.

El son de una campana, fugitivo,
cruza y se pierde; se recoge el viento,
el huerto queda manso y pensativo.

Todo tan quieto está que se diría
que acaba de morir el movimiento
o está para nacer la poesía.

22

Y aquí mi corazón es como el huerto
bajo la sombra gris; se me han dormido
el dolor del pasado y del incierto
porvenir y la pena del olvido.

Tuve infancia, crecí, y estoy ahora
maduro ya para la travesía
postrera. Nada importa en esta hora;
nada. Ni aunque importara, importaría.

Como el huerto me siento en paz conmigo;
sin grito, sin dolor, sin complacencia
miro pasar la vida y no la sigo.

Y soy un árbol más que va a dormirse
y siente una absoluta indiferencia
a crecer, a quedarse o a morir.

Laura Obregón, poetisa

Laura Obregón, la joven y bella poetisa mexicana, autora de numerosos y magníficos poemas, que serán publicados en un primer libro de versos, intitulado **Antorchas** durante el mes de enero.

Laura cultiva el verso libre y su númen poético presenta toda la gama de versos místicos, amorosos, filosóficos, madrigales y sonetos, que proceden de la profunda inspiración de esta poetisa de fina sensibilidad y raro talento.

Laura no sólo escribe sus poemas, sino que también los declama con voz cálida y apasionada; habiéndose presentado ya en su recital, que tuvo lugar en el Instituto Cultural Hispano Mexicano, donde fue calurosamente aplaudida.

Laura estudia música además de poseer una bella y bien timbrada voz de soprano, que cultiva estudiando bel canto.

Esta joven y encantadora poetisa colabora en el periódico **Novedades**.

El verso tiene que ser claro para ser agradable y el de Laura Obregón lo es, a la vez que hermoso y original; su fin es agradar.

El verso libre, como su nombre lo indica, constituye la conquista de una libertad, siendo una cosa sencilla y grande.

Considerado como una de las bellas artes, el cultivarlo ilustra y civiliza a los pueblos impartiendo cultura.

Los poetas siempre serán grandes, geniales y únicos, sólo por haber hecho versos.

Nos es grato publicar ahora en esta revista la foto de esta bella poetisa y algunos de sus magníficos poemas.

COMO SOMBRAS VAMOS

Como sombras vamos,
sin rumbo fijo caminamos
tristes o alegres, jóvenes o ancianos
como sombras vamos.
En la infancia, ¡los mejores años!
alegres nos tornamos
somos sombras bulliciosas,
todo nos agrada
y sentimos que la vida es una hada,
que nos brinda felicidad.
¡La juventud ha llegado!
anhelos, inquietudes, ansias de amar
sombras apasionadas, llenas de ardor...
y descubrimos que la vida es amor,
ansiedad, frenesí, pasión.
¡Oh, dulce es la etapa de la juventud!
Después, la vejez se aproxima y llega...
Para algunos sufrimiento, decepción;
para otros conformidad, serenidad
y pensamos, la vida es un sueño
que pronto pasa; carnaval de sentimientos...
y hay que esperar, esperar siempre
aferrados a la vida
sabiendo que la muerte ha de llegar...
La muerte, la pálida Parca
toca a nuestra puerta, su sombra inconfundible
se apodera de la nuestra, su helada presencia
se hace notar; en fin...
Como sombras vamos hacia la eternidad.

LA DICHA DE VIVIR

No guardes para tu enemigo
aciago rencor,
endulza las horas de tu vida
sólo con amor;
si encuentras en tu camino envidias y hiel,
endulza las horas de tu vida
con un poquito de miel.
Sufre con resignación,
llena tu alma de esperanza y de ilusión;
que tu espíritu se eleve en la oración.
Ilumina tu faz con la sonrisa
y que siempre de tus labios brote la risa;
nunca temas al dolor, cuando estés triste,
canta una canción; cuando peques,
implora al cielo perdón,
y llena de fe tu corazón.
Sé generoso, no tan sólo sigas a la riqueza,
ayuda y consueta a la pobreza.
Nunca dejes que en tu alma anide la amargura
endulza las horas de tu vida
sólo con ternura.
Vive, canta, sufre, llora y ama,
cada radiante día despierta con alegría
y da gracias a Dios
por el don maravilloso de la vida.



Laura Obregón, joven y bella poetisa mexicana, de la cual hacemos un justificado elogio. Sus poemas, en verso libre, son espontáneos, sinceros, expresan un profundo sentimiento y una delicada sensibilidad.

Letras Mexicanas

A UNA MARIPOSA

Rasga el viento ligera gentil mariposa,
y con un beso recoge el amor que te brinda la rosa;
mas ay de ti si te alejas en busca de otra flor
y dejas a la triste rosa, marchitarse de dolor.
Así mariposa cruel, sirves de ejemplo al hombre
que a la niña que le ofrece su candidez de rosa,
él promete sincero amor, y luego voluble,
inconstante y como tú traidor;
huye y se aleja en busca de otro amor.
Rasga el viento ligera gentil mariposa,
y hasta sucumbir, quédate con la rosa
que te ofrece sincero amor.

CODICIA

Amado, no codicies mi boca,
mi boca es caverna disfrazada de rosa;
no me oprimas las manos
polvo son, y serán comida de gusanos.
No me toques, mi cuerpo es tierra
de la misma que indiferente pisas...
Sin embargo:
Que tu sed de amor quebrante la resistencia mía;
que tu pasión me inunde como una ola de fuego;
Laceria humana:
Besa mi boca
oprime mis manos
tócame, deséame...
Polvo que busca al polvo
en insondable misterio.
Fatalidad de tu existencia
unida a la mía;
salvaje instinto de tierra.

Dos bellos poemas de Diego León de Masapolo

MORA Y CRISTIANA

Eres mitad cristiana y mitad mora:
si rezas a Jesús, eres cristiana;
pero si abres furtiva la ventana,
el ajimez tu pensamiento añora.
Eres cristiana a fuer de ser señora
y eres mora si escuchas la fontana
que como guzla rítmica desgrana
la canción que te auderme y enamora.
Llevas entre tus senos de paloma
la cruz de Cristo trabajada en oro,
que la caricia de tu tez aroma.
Y cuando vas al templo en la mañana,
quien te mire rezando junto al coro,
mirará cómo reza una sultana.

SILENCIO

Hace el silencio del jardín patente
la lenta gota que al caer murmura
y rompe, por instantes, la tersura
silente de la linfa de la fuente.

La oscuridad parece que se siente
más densa aún, al contemplar la pura
imagen de una estrella en la negrura
aparente, del agua transparente.
Silencio, oscuridad, noche propicia
para gustar de besos y de amores;
para quintaesenciar una caricia
más aromada que un jardín de flores,
más casta que el candor de una novicia,
más tierna que un trinar de ruiseñores.

Diego LEON DE MASAPOLO

Letras Internacionales

Nóbel 1967

ORACION AL ARCANGEL DE MI NOMBRE

Arcángel amoroso,
detrás de ti, la hora de mi muerte.
¡Reténla! ¡Soy dichoso!
No la dejes pasar, Arcángel fuerte.
Combate con tu espada, mata al tiempo.
Será luz lo que opongas,
Arcángel misterioso,
o libertad compacta por ser ella
la tiranía peor, la más oscura
de cuantas padecemos. Que tu estrella
vele mi sueño.
La noche me da miedo. Por la noche
puede venir silente, sin natura,
a cerrarme los ojos para siempre.
Arcángel de mi nombre,
no dejes que me cerque
a la hora de mi muerte
la ira de ser hombre.
Frota la llama de tu espada
en mis huesos. Lumbre seré por dentro
y ella dirá: ¡No paso!
Y si pasa,
verás luchar al hombre
con la muerte brazo a brazo.
Trataré de quitarle la guadaña
y de infundirle ojos, que me vea
convertido en rival, en esqueleto
de huesos luminosos y candentes.
Que respire, le insuflaré mi aliento;
que deje su mudez y que confiese
por qué nos hace daño,
y puede que la bese.
Hay que besar su muerte, me decías,
Arcángel de mis días;
pero entonces será mi muerte y no la extraña,
la que conmigo haya luchado,
a la que bese y quite la guadaña.
Mientras tanto, guárdame de la hora
que no es hora ni siglo,
ahora y en la hora.

Miguel Angel ASTURIAS



El príncipe Baltasar Carlos a caballo - Madrid, Museo del Prado.

Diego Velázquez



Estudio para
un Cristo sentado.
Nueva York.
Col. G. Wildenstein.

su obra

VELÁZQUEZ era su apellido materno; su nombre completo era Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, pero él lo hizo famoso en la forma abreviada. Su partida de bautismo es del 6 de junio de 1599; se inició en la pintura, muy precozmente, en el taller de Francisco Pacheco; en 1617 le fueron concedidos el diploma y las credenciales de pintor y, al año siguiente, se casó con la hija de su maestro, Juana Pacheco. Pronto alcanzó su maestría; pero Sevilla, toda iglesias y conventos, era un ambiente limitado, poco propicio para las ambiciones del joven; su primer viaje a Madrid, en 1622, tuvo carácter informativo: estudios en las colecciones reales, algunos conocimientos entre la nobleza, una simple exploración preliminar; en el segundo viaje, al año siguiente, le llegaron los primeros encargos importantes y, por fin, le fue permitido pintar el retrato del rey. Su éxito fue rotundo: Velázquez pasó al servicio de Felipe IV como pintor de cámara y se estableció con su familia en la capital.

A partir de este momento, junto al pintor, siempre vigilante y activo, estaba el cortesano que, de escalón en escalón, hizo, sin tropiezos ni demoras, una carrera espléndida y afortunada, desde ujier de cámara en 1627, hasta aposentador mayor en 1652, uno de los más altos cargos de la corte, que le dio derecho a habitar en palacio.

En aquellos años, el conocimiento de Italia representaba para todo artista la más viva aspiración, y Velázquez también hizo ese viaje. Desem-

barcó en Génova el 19 de septiembre de 1629, y volvió a embarcarse en Nápoles, en enero de 1631, tras haber visitado los más interesantes centros artísticos de la península italiana, y haber permanecido un año en Roma. Volvería otra vez a Italia unos veinte años después, formando parte —en el viaje de ida— de la embajada enviada a Trento para recibir a la archiduquesa Mariana de Austria, prometida en matrimonio a Felipe IV y luego de cumplido este cometido continuó solo para comprar obras de arte y enviarlas a España, con destino a las colecciones del rey.

Esta segunda estancia en Italia duró desde septiembre de 1649 hasta junio de 1651; en Roma, donde Velázquez permaneció esta vez más de un año, fue nombrado miembro de la Pontificia Academia de San Lucas. Quiso volver de nuevo a Italia en 1637, pero el soberano le negó su consentimiento para este tercer viaje. Velázquez estaba ya en el apogeo de su triunfo, alternando la actividad artística con otras funciones en palacio (en esta época, se ocupaba también de la restauración de las obras de arquitectura y decoración del Alcázar). El 28 de noviembre de 1659 le llegó el más alto reconocimiento, la Orden de Santiago, que Felipe IV quiso concederle excepcionalmente, aun teniendo que acudir, para una dispensa especial, al papa Alejandro VII.

Fue el más grande y último de los triunfos de Velázquez; pocos meses después, el 6 de agosto de 1660, murió en Madrid. Todo el arte español había sentido ya la influencia de su genio, y su



Un hombre nuevo en medio de la hierá- tica etiqueta de la corte de España

enseñanza se difundía por Europa, abriendo el camino a los mejores logros de la pintura moderna.

La formación de Velázquez se realizó lejos de Madrid, pero no fue, en absoluto, provinciana, a juzgar por la asimilación de las últimas conquistas de la pintura europea, que aparecen inteligentemente utilizadas desde sus obras más precoces. Porque es precisamente esta producción juvenil la que demuestra que el ambiente artístico, en Sevilla, entre el primero y el segundo decenio del siglo XVII, lejos de estar atrasado, se hallaba plenamente informado de las corrientes artísticas de la época.

Velázquez cumplió su aprendizaje, siendo adolescente, en el estudio de Pacheco, del que saldría, antes de contar dieciocho años, ya pintor maduro y genial. Pero, ¿qué otra cosa habría podido enseñarle el viejo artista andaluz que no fuera una repetición de los consabidos principios “manieristas” con su carga de academicismo, apenas tocados por cierta inquietud derivada de ejemplos al gusto de Fontainebleau o de Praga? Por lo que se refiere a estos primeros años, puede asegurarse que la fuente principal de la buena información de Velázquez era la existencia en Sevilla de un gran número de cuadros importados de Italia para las colecciones privadas y las iglesias; además, hemos de considerar fidedignos los antiguos informes acerca de su relación con Herrera el Viejo, si no en el sentido de un discipulado directo (¿cuándo: antes de los diez años?) sí, al menos, como orientación en esa preferencia por las esce-

nas de la vida popular, con o sin el añadido de las naturalezas muertas, que ya habían pintado el propio Herrera y Pablo Legote. Es ésta, precisamente, la temática de la etapa juvenil de Velázquez: músicos, bebedores, e interiores de cocina (apenas ennoblecidos, al fondo —y aquí encontramos el recuerdo de Pacheco— por la inserción menor de un relato religioso); en resumen, una búsqueda de lo natural en la caracterización de los personajes, pero, sobre todo, el fiel sondeo de una realidad humana captada en toda su sencillez y con plena sinceridad de acentos formales: los huevos friéndose en la cazuela de barro, la cáscara rugosa del melón, la transparencia de un cristal, la superficie porosa de un cántaro, el ambarino reflejo del vino; y este criterio no cambia para la figura humana, para el entrecruzarse de las arrugas en un rostro ajado o para el esbozo de una sonrisa, un sobresalto, la concentración del pensamiento, el arrobamiento producido por una bella melodía. Es la representación que profundiza, en lo psicológico, más allá de las apariencias superficiales, con absoluta negación de cualquier convencionalismo intelectualista y de toda categoría ideal abstracta. Los postulados “manieristas” son repudiados por el artista con una aspereza polémica.

Pero también está claro que el insuperado retratista de corte —como se revelará más adelante, y ya para siempre, Velázquez— realiza aquí sus ensayos preliminares. No menos evidente es, también, que en uno y otro “género”, el propósito ar-



Caballo y jinete.
Londres.
Museo Británico.

tístico es totalmente idéntico: reducir la visión a objeto de análisis sensorial, análisis de la verdad natural en su varia reacción ante la luz. Es una nueva relación la que se establece entre el artista y el mundo circundante, una relación absolutamente inédita en tierras de España, que, paralelamente, en aquellos años se estaba produciendo también en Italia, por obra de la escuela de Caravaggio, sobre todo en Roma y en Nápoles. ¿Cuántas de estas novedades artísticas habían llegado ya a España cuando Velázquez se iniciaba en los principios elementales del dibujo y del claroscuro según la vieja preceptiva de Pacheco?

En Sevilla, más aún que en Madrid, los vínculos, tanto espirituales como materiales, con Italia y, en particular, con Nápoles —la capital del virreinato, una Nápoles ferviente entonces de cultura y de arte—, eran muy intensos. Nápoles era poco menos que un trozo de la península ibérica, proyectado en la otra orilla del Mediterráneo; y la presencia de Ribera en la ciudad, a partir del cuarto lustro del siglo XVII, hizo trascender la intensidad de estos lazos al plano de las experiencias pictóricas.

Era Nápoles, pues, la vía más directa de penetración en España y, en primer término, en Sevilla, de una cultura italiana de vanguardia, muy moderna, cargada de sugerencias, en la que sobresalen las novedades de esa "segunda oleada" de discípulos del Caravaggio que surge en Roma en el decenio siguiente a la muerte de ese gran artista: Manfredi, Valentín, Ribera, además de los ho-

landeses, y que parece encontrar en el primer Velázquez al más brillante e informado de los correspondientes en el exterior.

De esta manera, la clausura provinciana puede resultar estimulante, en la fase formativa, y acaso en medida mucho mayor de lo que habría podido serlo la propia capital, tan esplendorosa, donde un puñado de artistas famosos, entre ellos algunos italianos, se veía sometido a un condicionamiento cultural que no estaba al nivel de los tiempos y sobre el que pesaba, solemne y embarazosa, la sombra del Greco, muerto en 1614. Pero en Madrid estaban las inmensas colecciones reales, que ofrecían un cuadro completo de las más altas conquistas de la cultura renacentista; Madrid era, además, uno de los escenarios más importantes de Europa, el de la corte de Felipe IV. Deslumbrado por estos espejismos, Velázquez se trasladó a Madrid en 1623, con el codiciado nombramiento de pintor de cámara, que le permite elaborar libremente —imponiéndola desde el primer momento—, la poderosa carga innovadora de su arte.

En Madrid, con un importante bagaje de adquisiciones ya íntimamente maduras, que le permiten contemplar con ojos nuevos las obras maestras del siglo XVI, Velázquez puede seleccionar sin vacilaciones las creaciones artísticas más abiertas y de mayor audacia en el plano de la libertad y de la novedad expresiva. Y en esta fecunda encrucijada se define cumplidamente su personalidad



El aguador de Sevilla - Londres, Museo Wellington - Apsley House - Pertenece a la primera fase de la actividad de Velázquez, cuya característica es la predilección por las escenas de vida popular. El firme planteamiento naturalista de la obra demuestra la inmediata asimilación de los últimos hallazgos del caravaggismo.

Diego Velázquez y su obra

de hombre nuevo para el arte europeo de la edad moderna.

Cuando Velázquez inicia su actividad madrileña, otros pintores de corte son Carducho, Caxés y Nardi, que estaban degradando la originaria agudeza realista florentina en una tardía academización de formas "manieristas"; pero rápidamente da cuenta de ellos el joven artista, alcanzando con facilidad la posición de preeminencia que le corresponde, sancionada en forma oficial en 1627, en un concurso sobre el tema de "La expulsión de los moriscos", ante un jurado compuesto por Juan Bautista Maino y Giovan Battista Crescenzi, marqués de la Torre. Y no es inútil recordar que Crescenzi procedía del círculo del Caravaggio, y Maino había aclarado y afirmado su paleta bajo la influencia de las primeras telas de Orazio Gentileschi.

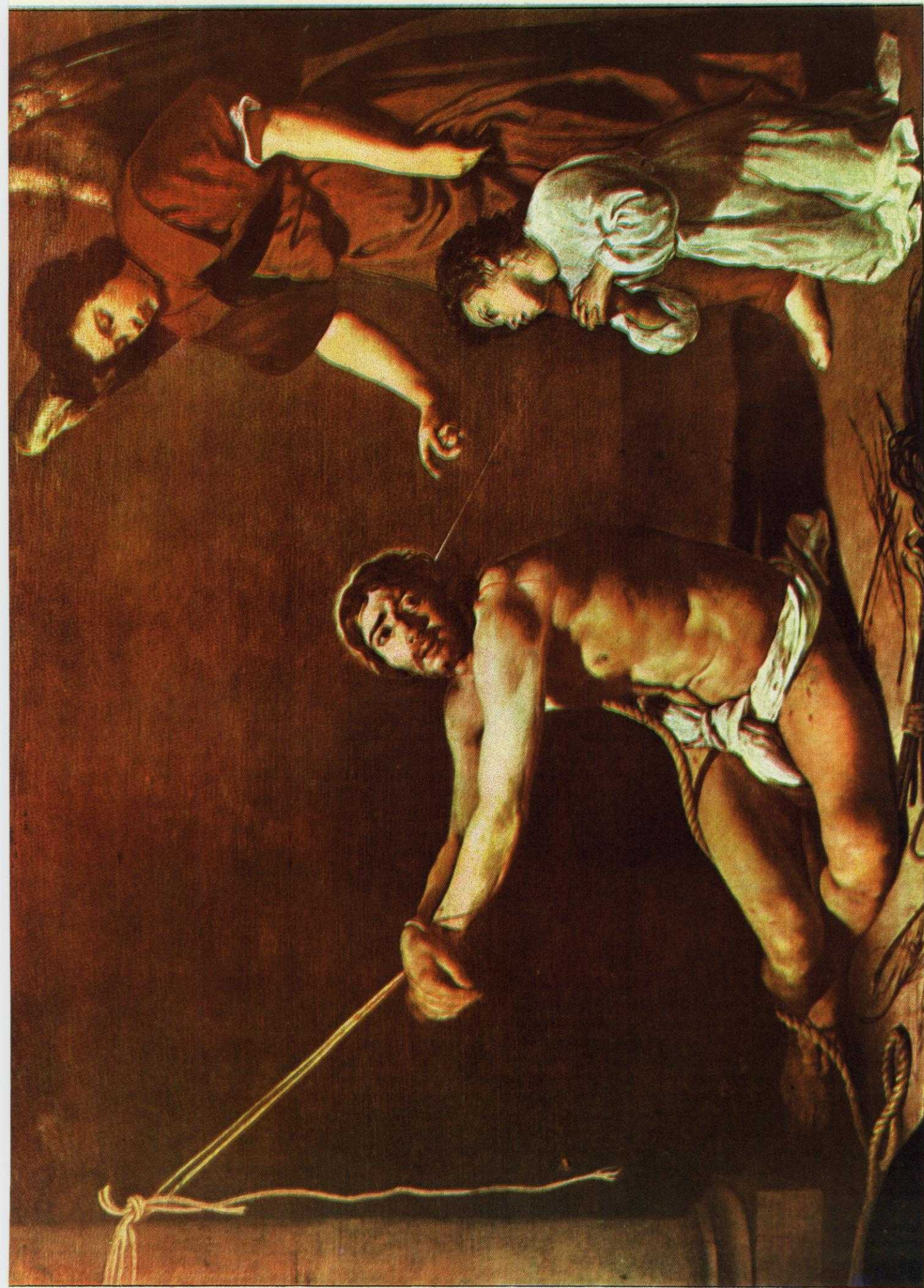
Velázquez puede ya iniciar su etapa más feliz, libre de preocupaciones de carácter económico, con encargos muy honrosos en la corte, con una buena casa y una buena biblioteca; y, sobre todo, lo que más cuenta, ligado a un único y refinado cliente, el propio rey; o sea, libre de esa subordinación al capricho de curias y comunidades religiosas, que tan negativamente pesa sobre la producción de tantos pintores españoles.

Los pocos cuadros religiosos que pinta están destinados siempre a edificios que, de forma directa o indirecta, dependen de la corte; pero la mayoría de sus obras está formada por retratos: una amplia galería de la clase dominante de la España del siglo XVII, estudiada con agudeza ex-

trema, pero también con benévolo y complacido espíritu de conformidad.

En agosto de 1628 se encuentra en Madrid Pedro Pablo Rubens, y el honor de recibirlo y acompañarlo corresponde precisamente a Velázquez: se amplían sus conocimientos con una nueva aportación de gran modernidad, como la que podía ofrecer el maestro flamenco, indiscutible protagonista de la nueva época barroca, al joven sevillano, todavía frenado por un naturalismo de cuño riguroso; y si es cierto que de Rubens partió la sugerencia de que visitase Italia, tal consejo debió ser como una clara invitación a revisar, en plena libertad formal, todos los datos aún vigentes del patrimonio artístico del pasado, superando todas las posibles antinomias entre la actualidad de unas formas expresivas y las rémoras embarazosas de la tradición. En suma, reelaborar incluso el Olimpo de Ticiano, pero con la misma frescura de imágenes y sinceridad de expresión con que Velázquez había pintado en Sevilla a la gente de la calle o de las tabernas: Ticiano, reinterpretado en clave francamente naturalista. Así nace, al final del tercer decenio del siglo, una de las obras más singulares y sugestivas: *El triunfo de Baco*, o *Los Borrachos*, del Prado.

Y, por fin, en el verano de 1629, Velázquez parte para Italia: dieciocho meses en Italia, siguiendo un itinerario perfectamente previsible, la típica peregrinación obligada para todo artista extranjero que quisiera ponerse al día: Génova, Milán, Venecia, y luego Roma, tras haber pasado por



Cristo atado a la columna - Londres, Galería Nacional - Iconográficamente es rara esta representación, cuyo significado ha sido discutido durante mucho tiempo. Estu-
pintada hacia 1633.

dios recientes han aclarado, de modo definitivo, el tema de la obra: el Cristo de la Pasión llorado por un ángel y por el alma cristiana, simbolizada por un niño. Fue



Retrato del bufón
Don Juan de Austria -
Madrid, Museo del Prado.
*Uno de los retratos más
intensos de
Velázquez, aunque
las noticias que se
tienen de este personaje
sean muy imprecisas;
la galería de
enanos y bufones
de corte,
pintada por Velázquez,
es muy amplia,
y representa uno de
los capítulos más
singulares
de su producción.*

Ferrara, Cento y Bolonia. Aproximadamente un año en Roma, y después un alto de unas cuantas semanas en Nápoles, reembarcando, luego, para el regreso: un viaje de estudio, un viaje de profundización y de confirmación, más que de investigación y de revelación.

En Roma se encuentra en 1630: la crisis del "neovenecianismo" está en plena evolución, una parte de la pintura romana se ha alineado ya con la tendencia más propiamente barroca, Caravaggio ha muerto hace veinte años y el caravaggismo confía su última línea de resistencia el fervoroso y pintoresco puñado de pintores que se han reunido bajo el nombre de "bambochistas".

Si resulta difícil separar las obras maestras que Velázquez ejecutó en Roma en este lapso de tiempo (dos grandes telas tan importantes como *La fragua de Vulcano*, del Prado, y *José y sus hermanos*, del Escorial, o las telas menores, de carácter "experimental", como *La riña en la Embajada de España*, de la Galería Pallavicini, y las *Vistas de la Villa Médicis*, del Prado) de otras realizadas antes de su partida, todavía más difícil resulta considerar esta última producción aislada del peculiar carácter del ambiente cultural dentro del que surgía. En el apasionado hervidero de ideas y modos formales que era el mundo de las artes en Roma, hacia los comienzos del cuarto decenio del siglo, Velázquez amplía y profundiza los diversos elementos de su arte, potenciando algunos de los más importantes; de esta forma, el caravaggismo de los "bambochistas" encuentra, pre-

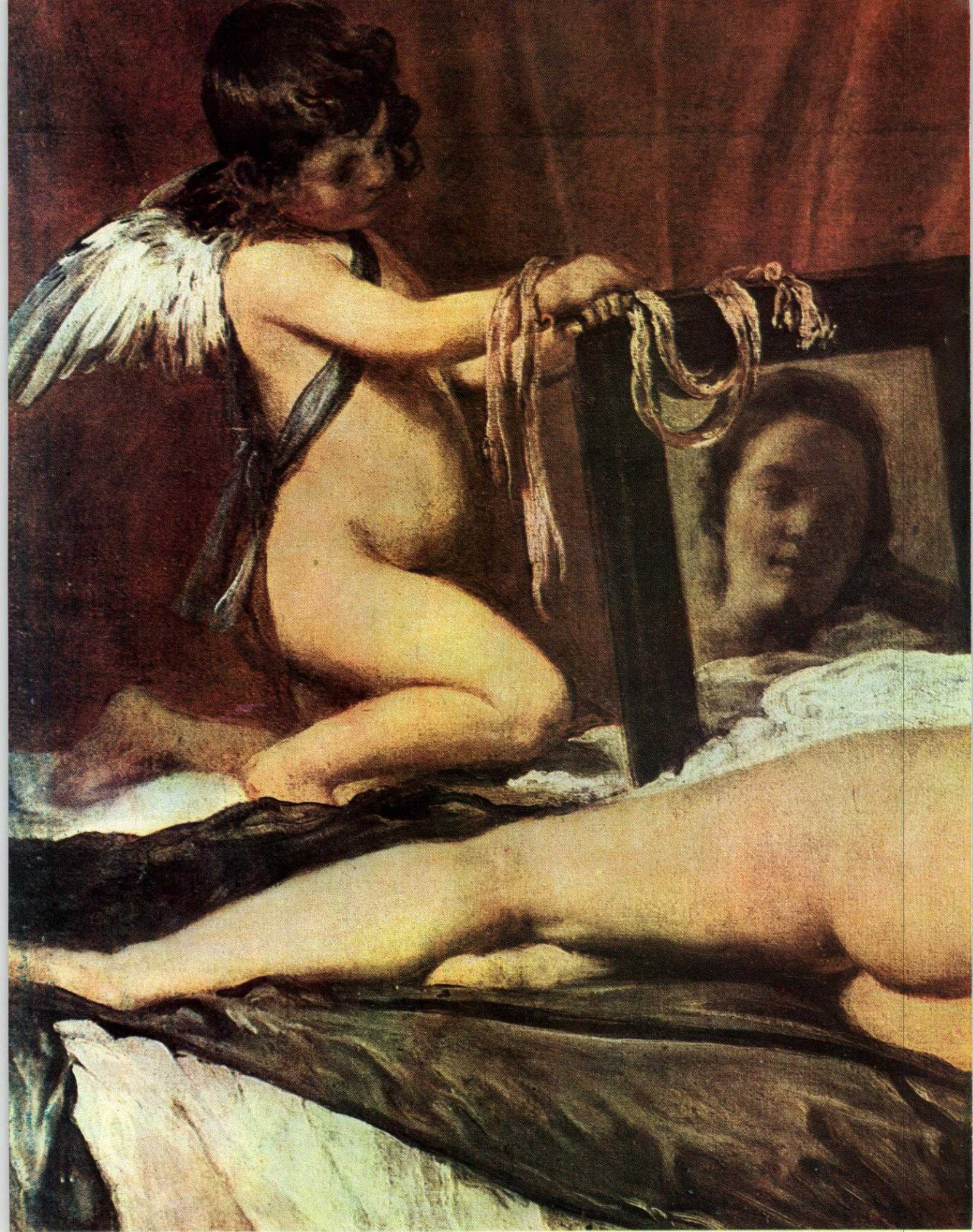
cisamente gracias al aprendizaje naturalista de los años de Sevilla, una inmediata posibilidad de comprensión y de asimilación; y, por otra parte, tampoco los otros tanteos de vanguardia, en la dirección clasicista —desde los Carracci hasta Poussin—, le pasan inadvertidos, y sirven para descartar la experiencia madurada en Madrid, al contacto con los cuadros de los maestros venecianos del siglo anterior.

Queda por añadir todavía que, en el plano de una recíproca ósmosis, la presencia de Velázquez es, asimismo, de fundamental importancia en Italia, y no sólo para el grupo de los "bambochistas", programáticamente favorable e interesado en su obra, sino también para otros muchos artistas, residentes en Roma y, sobre todo, en Nápoles, que en el ejemplo del maestro español ven reforzada su fe en el destino de la corriente naturalista. Es en este período cuando, con las dos *Vistas de la Villa Médicis* (ambas conservadas en el Museo del Prado). Velázquez contribuye, adelantándose a todos, al descubrimiento de una pintura de paisaje en un sentido totalmente moderno, al revés de una ejecución pictórica enriquecida ya por su personalísima intuición del aire, casi como en un anticipo de las libres conquistas del impresionismo.

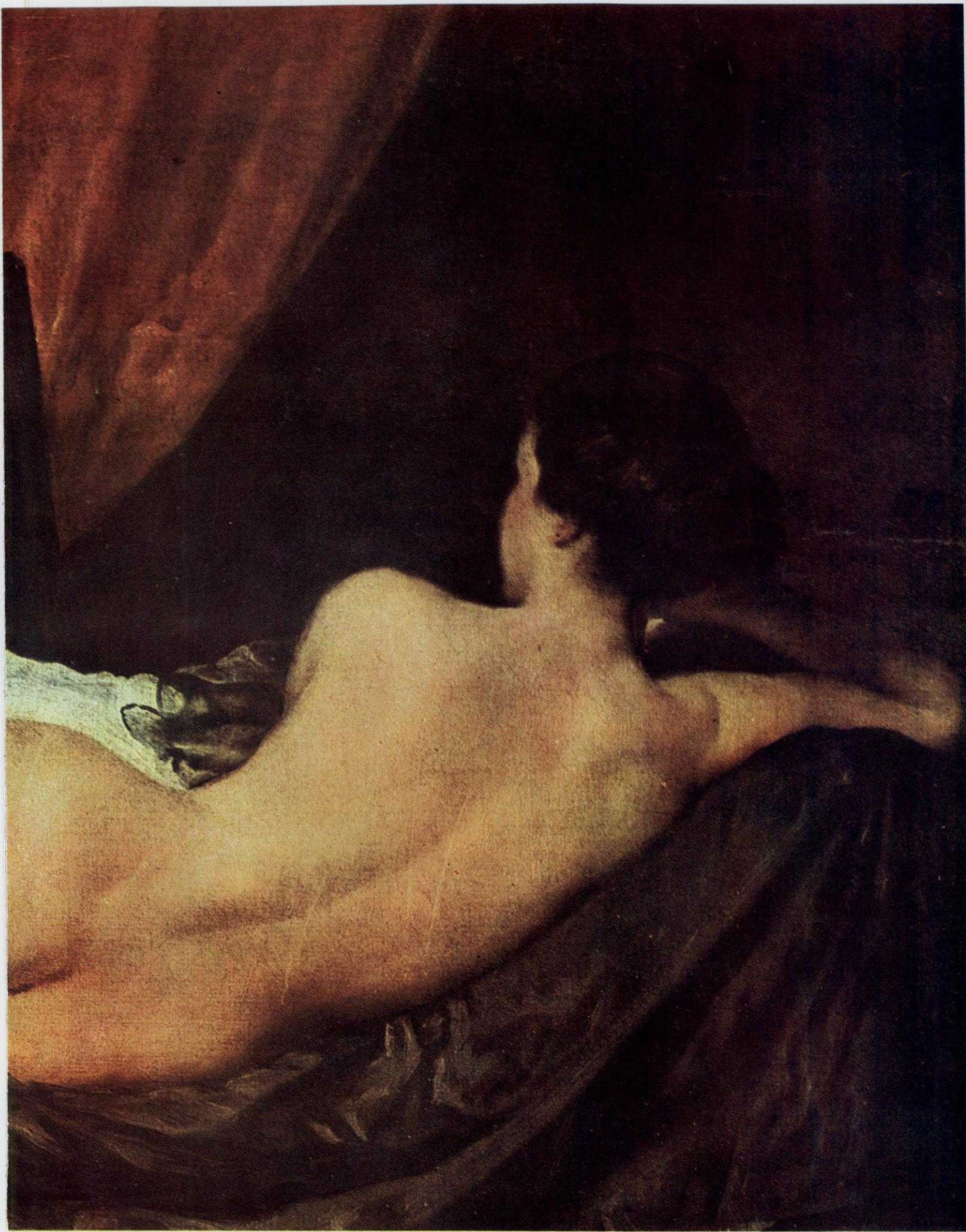
Entre el primer viaje a Italia y el segundo transcurren poco menos de veinte años, veinte años de ferviente actividad, los veinte años de su mayor afirmación, y, sin embargo, la producción continúa aumentando, lenta y meditada, de hallazgo en hallazgo, como si las zonas vacías obedecieran



na, a la que han sido añadidas, posteriormente y de
do de tendencia clasicista, ya que es ilustración del an-
e Aracné.



La venus del espejo — Londres, Galería Nacional — C
sólo una vez este tema; es uno de los más famosos de
cedentes de las venus de Giorgione y de Ticiano con La



Obra aislada en la producción de Velázquez, que trató
snudos del arte e idealmente relaciona los ilustres pre-
maja desnuda, de Goya, o con la Olimpia de Manet.



Las hilanderas — Madrid, Museo del Prado — La escena muestra a los hilanderos, zonas a los lados y arriba tiene un significado simbólico, un mito de la cultura popular.